

## Libia y Túnez: dos transiciones contrapuestas

Ignacio Fuente Cobo

### Capítulo cuarto

#### Resumen

Libia y Túnez son los países que primero iniciaron las revueltas de la Primavera Árabe, si bien en el primero de estos países se hizo de una manera violenta, mientras que en el segundo se hizo de una forma mucho más pacífica. No obstante, en ambos el resultado final fue el mismo: el derrocamiento del régimen existente y su sustitución por uno nuevo. Ahora bien, el proceso de cambio posterior se ha desarrollado de una manera muy diferente en ambos países. Libia puede considerarse un Estado que se sumerge cada vez más en la anarquía. Por el contrario en Túnez, el proceso político ha desembocado en la aprobación de una ambiciosa Constitución que puede convertirse en un referente para la región. En todo caso, ambos países están sometidos a importantes desafíos internos y de seguridad a los que tendrán que responder en los próximos tiempos.

#### Palabras clave

Libia, Túnez, milicias, petróleo, yihadismo, fronteras.

**Abstract**

Libya and Tunisia are the countries that first initiated the revolts of the Arabic Spring, though in the first one of these countries it was done in a violent way, whereas in the second one it was done of a much more pacific form. Nevertheless, in both the final result was the same: the overthrow of the existing regime and its substitution for a new one. Nevertheless, the process of change has since developed in a very different way in both countries. Libya can be considered a state that submerges increasingly into the anarchy. On the contrary in Tunisia, the political process has ended in the approval of an ambitious constitution that can turn into a model for the whole region. Anyway, both countries are submitted to important internal and security challenges they will have to answer in the coming future.

**Key Words**

Libya, Tunisia, militias, oil, jihad, borders.

### Libia, un país a la deriva

#### *Consideraciones generales*

Hace tres años, el 19 de marzo de 2011 fuerzas militares francesas y británicas apoyadas por los Estados Unidos, intervenían en Libia en apoyo a los rebeldes que combatían desventajosamente al Gobierno de Muamar el Gadafi. Varios meses después, en octubre de ese mismo año, se producía la muerte del dictador y la caída del régimen. Desde entonces, la «nueva Libia» no ha conseguido crear las condiciones de seguridad necesarias para iniciar su transición hacia un Estado democrático y se ha ido progresivamente deslizando hacia una situación de caos y desgobierno.

La inquietante situación actual que puede definirse como «ni de paz, ni de guerra»,<sup>1</sup> corre el peligro de quedar estancada en el tiempo, generando un nivel de violencia muy elevado que, sin llegar a los extremos de Iraq, termine por condenar al país a un futuro sin solución. Puede decirse que, hoy en día, Libia es un país a la deriva, puede incluso que al borde de la desintegración.<sup>2</sup>

Cuatro son los problemas principales que definen la situación libia y que condicionan de una manera clara su porvenir. El primero de ellos se refiere a la proliferación de milicias armadas que se mueven a sus anchas por todo el territorio libio, principalmente por su parte este y sur y que, al no estar sujetas a la autoridad estatal, constituyen el principal peligro para la estabilidad política y el principal impedimento para el normal desarrollo de sus instituciones.

El segundo se refiere a las tensiones territoriales principalmente entre la Cirenaica al este y la Tripolitania al oeste, pero que afectan también a la región desértica de Fezzam al sur, tensiones que se mantuvieron contenidas durante la época de Gadafi y que han resurgido con gran virulencia con el cambio de régimen hasta convertirse en una amenaza para la integridad territorial del Estado libio.

El tercer problema se refiere al control de los enormes recursos energéticos con que cuenta el país —así como de los puertos de exportación— por parte de las distintas milicias, elemento fundamental para asegurar la supervivencia económica del Estado.

Finalmente, Libia se enfrenta al fuerte auge que está experimentando el yihadismo salafista, cuya visibilidad es cada vez mayor. Estrechamente asociado con este, se encuentra el problema añadido de seguridad regio-

<sup>1</sup> Haimzadeh, P.: «Scrutin Libyen sur fond de Chaos», *Le Monde Diplomatique*, julio de 2012.

<sup>2</sup> «La Libye, trois ans plus tard: un pays à l'abandon», *Le Monde Diplomatique*, 19 de marzo de 2014.

nal que representa el tráfico de armas desde y hacia Libia, favorecido por la porosidad de las fronteras, dado que muchas de estas armas terminan en las manos de movimientos radicales en países vecinos.

Ante problemas tan serios, puede afirmarse que, de no producirse una fuerte variación en el rumbo de los acontecimientos, hay poca esperanza para el futuro de Libia. El país va camino de convertirse en un Estado fallido en medio del Mediterráneo lo que, de ocurrir, constituiría un peligro para la seguridad de los países vecinos que afectaría a la estabilidad de toda la cuenca mediterránea. Gadafi destruyó todas las estructuras del país y todo está por construir en Libia. Si no se proporciona una fuerte ayuda exterior que favorezca el desarrollo de instituciones representativas y la pacificación del país, puede que al final, termine por hacerse cierta la velada amenaza del fallecido Gadafi cuando afirmaba que sin él, Libia estaba abocada a convertirse en «otra Somalia en el Mediterráneo».<sup>3</sup>

Todas estas consideraciones nos llevan a plantearnos algunas cuestiones como las siguientes: ¿hasta qué punto se encuentra Libia próxima a estallar? ¿Está siguiendo los pasos de Somalia, o quizás peor, de Afganistán? ¿Tendrá que volver a intervenir la comunidad internacional para evitar que se convierta definitivamente en un Estado fallido que amenace a la seguridad regional?

### *La dictadura de las milicias*

Desde el final de la guerra, cientos de personas han sido asesinadas en enfrentamientos entre milicias. Los ataques terroristas y las guerrillas descontroladas se han convertido en un paisaje habitual del escenario político libio, en el que la inseguridad y la violencia confinadas al principio a las provincias del este y del sur, se han extendido también a la capital.

Las milicias más poderosas surgieron en los momentos iniciales del levantamiento antiGadafi, cuando cientos de disidentes muchos de los cuales se encontraban encarcelados como prisioneros políticos en la temible prisión de Abu Slim —bastantes tenían experiencia de combate en los campos de batalla de Iraq y Afganistán—, se unieron a los rebeldes.

A estos se unieron de una forma general los jóvenes principalmente de las regiones del este de Libia, atraídos por las promesas de promoción política, comportamiento ético y, finalmente, ganancias económicas. La mayoría procedía de los sectores más deprimidos de la sociedad libia: trabajadores ocasionales, desempleados, estudiantes, etc., a los que la lucha contra las fuerzas leales al régimen en Bengasi, Ajdabiya, Brega y

<sup>3</sup> Chivvis, C. S.: «Libya needs outside help to avoid perpetual war», *The Christian Science Monitor*, 11 de octubre de 2013. Recuperado de <<http://www.csmonitor.com/Commentary/Opinion/2013/1011/Libya-needs-outside-help-to-avoid-perpetual-war>>.

Sirte, produjo la creación de nuevos lazos de camaradería y un sentido de misión, de manera que, cuando el dictador cayó y vieron que el poder estaba en sus manos, encontraron difícil retornar a los lugares de donde habían surgido.

En los días turbulentos que siguieron a la caída de Gadafi, las brigadas insurgentes cuya ideología era mayoritariamente islamista, llenaron el vacío de seguridad en muchas ciudades fundamentalmente de la Cirenaica y sobre todo en Bengasi, obligando al Gobierno de transición, una débil coalición de partidos políticos y personalidades influyentes agrupadas bajo la denominación de Consejo de Transición Nacional, a ponerlas en su nómina. De esta manera aproximadamente ciento sesenta y cinco mil *zuwar*, o revolucionarios, encuadrados en centenares de milicias, pasaron a engrosar las filas de los servidores pagados por el erario público.<sup>4</sup> Poco a poco fueron haciéndose cargo de la seguridad de las ciudades, del control de las fronteras, de la gestión de los centros de detención y de la protección de las instalaciones estratégicas del país, incluyendo los campos petrolíferos, lo que les permitió el acceso a ingentes recursos económicos.<sup>5</sup>

El resultado lógico fue que los subsidios hincharon las milicias con nuevos voluntarios, a la vez que produjeron la aparición de nuevos grupos armados que no habían participado en los levantamientos y que pasaron a autodenominarse «Brigadas» o «Compañías».

Con el paso del tiempo, la mayoría de las milicias terminaron por depender más o menos directamente del Ministerio de Defensa y muchas se unieron a las llamadas Fuerzas del Escudo libio, cuya función era rellenar la inexistencia de un verdadero Ejército nacional libio. Otras pasaron a formar parte del Servicio Preventivo de Seguridad, una agencia de información y contrainteligencia que surgió en los primeros días de la revolución, para contrarrestar el poderoso aparato de inteligencia de Gadafi. Finalmente unas pocas en el este se unieron al Comité de Seguridad Supremo dependiente del Ministerio de Interior, cuya base se encuentra en Trípoli.

Su fuerza y su autonomía, pesar de su dependencia teórica de las estructuras de seguridad libias se puso de manifiesto de una manera muy evidente con el secuestro exprés del primer ministro libio Ali Zeidan, el 10 de octubre de 2013. Aunque fue liberado a las pocas horas, este hecho

<sup>4</sup> Wehrey, F.: «The Battle for Benghazi», *The Atlantic*, 28 de febrero de 2014. Recuperado de <<http://www.theatlantic.com/international/archive/2014/02/the-battle-for-benghazi/284102/>>.

<sup>5</sup> Meneses, R.: «Libia, bajo la ley de las milicias armadas», *El Mundo*, 20 de octubre de 2013.

Recuperado de <<http://www.elmundo.es/elmundo/2013/10/17/internacional/1382027510.html>>.

puso de manifiesto que cada milicia tenía su propia ideología e intereses y utilizaba su poder buscando conseguir la satisfacción de sus propias demandas políticas.<sup>6</sup>

Ninguna de estas milicias se ha mostrado más problemática que el Escudo libio, creado por los comandantes de milicias locales más poderosas, con la finalidad de evitar que sus brigadas fueran incorporadas forzosamente al Ejército regular libio, al que aborrecían por su asociación con el antiguo régimen.

Por su parte, el Gobierno libio utilizó a las milicias para combatir la lucha tribal y étnica que estaba desgarrando amplias zonas del país. Al final, los resultados han sido contrarios a lo que se proponía, como lo demuestra el hecho de que una fuerza del Escudo enviada a finales de 2013 a la ciudad oasis de Kufra en el sur del país para sofocar la violencia entre las tribus árabes y los moradores negros Tuba, solo sirviera para atizar las tensiones étnicas. No es de extrañar por ello, que el Gobierno de Ali Zeidan fuera frecuentemente cuestionado por su falta de eficacia e incapacidad de integrar a las milicias en un Ejército regular y una Policía estatal. Por su parte, el Congreso General Nacional (CGN), la más alta autoridad del país, en realidad se ha mostrado como un órgano disfuncional, una institución sin un propósito claro y cuyas responsabilidades están mal definidas.

La ofensiva en el este del país de ciertas unidades del Ejército libio dirigida por el general Jalifa Hafter<sup>7</sup> el 17 de mayo de 2014 considerada por las autoridades nacionales como «un intento de golpe de estado», no es más que una más de las noticias alarmantes procedentes de este país. Con el apoyo de antiguos miembros del cuerpo de oficiales y de un conjunto de jefes tribales y líderes políticos, y con base en Al Baïda a 200 km al este de Bengasi, su objetivo era acabar con el poder de las milicias islamistas.<sup>8</sup>

Ahora bien, con independencia del éxito o fracaso de estas intentonas, el problema es, en el fondo, mucho más serio y sus raíces estructurales hay que buscarlas en la carencia por parte del Estado libio del monopolio legítimo de la violencia. La ausencia de un Gobierno eficaz y la falta de cultura política en un país donde no existe alternancia en los partidos políticos, beneficia a las milicias, que son capaces de impedir que

<sup>6</sup> Tanto, que en abril de 2013, varias brigadas tomaron tres ministerios buscando obligar al Gobierno a adoptar la Ley de Aislamiento Político, que debía excluir del poder a los antiguos colaboradores de Gadafi.

<sup>7</sup> Jalifa Hafter es un general de 71 años compañero de Gadafi en sus primeros tiempos y exiliado en Estados Unidos durante años hasta su vuelta a Libia en 2011.

<sup>8</sup> Hauslohner, A. y Abdel Kouddous, S.: «Le General Hafter, héros ou voyou», *The Washington Post* (extractos), publicado por *Courier International* n.º 1.239, 28 de mayo-4 de junio de 2014.

las instituciones funcionen y provean de servicios públicos básicos a la población.<sup>9</sup>

La solución que se está ensayando pasa por que sean los países de la OTAN que se prestan a ello, los que entrenen al Ejército y a las fuerzas de seguridad libias fuera del país, de forma que, en un plazo razonable, el Gobierno pueda contar con un aparato de seguridad propio y fiable.<sup>10</sup> Los mismos países que contribuyeron a la caída de Gadafi están ahora ayudando a entrenar a su Policía y a sus Fuerzas Armadas.<sup>11</sup>

Ante el temor de que la violencia se multiplique y desborde las fronteras nacionales, la comunidad internacional que tanto se opuso a la intervención armada está tomando una serie de iniciativas. Así el servicio de acción contra las minas de las Naciones Unidas está intentando relanzar un proceso de desarme que incluiría a las milicias. Por su parte Francia en cooperación con Alemania se han mostrado dispuestas a asegurar los depósitos de armas para lo cual se han comprometido a mejorar la formación de la Policía.

Pero quizás la iniciativa más ambiciosa es la lanzada en conjunción por Washington, Londres, Roma y Ankara, que se han mostrado dispuestas a formar 15.000 soldados libios en el extranjero, probablemente en Bulgaria. De esta manera, y si las cosas se hacen bien, es posible que en el futuro el Gobierno central pueda contar con contingentes de tropas fiables y con capacidades suficientes para hacer frente a las poderosas milicias.

Ahora bien, esta tarea no resulta nada fácil dada la dificultad de encontrar a los candidatos adecuados y de poner en marcha y financiar los programas de entrenamiento necesarios. Pero además, entrenar a las fuerzas de seguridad del Gobierno puede resultar contraproducente si las milicias lo ven como una amenaza a su propio statu quo y se deciden a actuar en contra de estas.<sup>12</sup> Por ello, resultaría mucho más provechoso

<sup>9</sup> Amirah Fernández, H.: «El Nuevo Estado libio», *El País*, 6 de marzo de 2012.

Recuperado de <[http://elpais.com/autor/haizam\\_amirah\\_fernandez/a/](http://elpais.com/autor/haizam_amirah_fernandez/a/)>.

<sup>10</sup> Desde comienzos de 2013 el Mando para África de los EE. UU. (AFRICOM) y el Mando de Operaciones Especiales (SOCOM), a propuesta del primer ministro Zeidan durante la cumbre del G-8, están trabajando en la construcción de un Ejército nacional —denominada Fuerza de Propósito General— de unos 20.000 soldados, de los cuales 6.000 a 8.000 se entrenarían fuera del país probablemente en Bulgaria. Ver *Libya, General Purpose Force Training*, Washington: Defense Security Cooperation Agency News Release, 22 de enero de 2014.

Recuperado de <[http://www.dsca.mil/sites/default/files/mas/libya\\_13-74.pdf](http://www.dsca.mil/sites/default/files/mas/libya_13-74.pdf)>.

<sup>11</sup> Graeber, D. J.: «Oil is tearing Libya Apart», *The Christian Science Monitor*, 12 de noviembre de 2013.

Recuperado de <<http://www.csmonitor.com/Environment/Energy-Voices/2013/1112/Oil-is-tearing-Libya-apart>>.

<sup>12</sup> Chivvis, C.: «Libya Needs Outside Help to Avoid Perpetual War», op-ed contributor, *The Christian Science Monitor*, 11 de octubre de 2013.

sacar a las milicias de las ciudades de Trípoli, Bengasi, Misratah y Zintán, quizás convenciéndolas a participar en una conferencia nacional de desarme que pudiera ser patrocinada por la Unión Europea, o las Naciones Unidas.

En definitiva, todavía hay esperanza en que es posible reconstruir el aparato de seguridad libio, convirtiéndolo en una fuerza positiva y estabilizadora en esta parte turbulenta del Mediterráneo. Como nos recuerda la muerte de cientos de emigrantes libios que se encaminan hacia las costas italianas, mucho se juega la Unión Europea, especialmente los Estados ribereños del Mediterráneo, en asegurar que Libia no termina cambiando la tiranía de Gadafi por una guerra perpetua de baja intensidad.

### *Las tensiones territoriales*

Otro serio problema al que se enfrentan las autoridades libias es el de las tensiones regionales este-oeste, entre Bengasi y Trípoli así como las existentes entre el norte y el sur, entre las regiones mediterráneas y la de Fezzán que cuenta con una dinámica regional propia.



Estas tres regiones permanecieron independientes hasta la época de la colonización italiana a principios del siglo xx tras la guerra italo-turca de 1911-12. En 1927 el territorio denominado hasta entonces como África

Recuperado de <<http://www.csmonitor.com/Commentary/Opinion/2013/1011/Libya-needs-outside-help-to-avoid-perpetual-war>>.

del norte italiana, fue dividido en dos colonias, la Cirenaica italiana y la Tripolitana italiana, recuperando las viejas denominaciones de la época del Imperio romano. Solo en 1934 ambas colonias se unificaron bajo el nombre de Libia, una denominación inexistente hasta la fecha y que procedía de la terminología con la que los antiguos griegos se referían a todo el norte de África, exceptuando Egipto. En 1950 se estableció un régimen federal bajo la Constitución de 1951 que dividía Libia en tres regiones administrativas dotadas de una gran autonomía: Cirenaica, Tripolitana y Fezzán. Durante toda la época colonial, así como durante el período interino británico, la monarquía idrissiana, e incluso durante la larga dictadura de Gadafi, la Cirenaica mostró ser la región más rebelde.<sup>13</sup> También fue la Cirenaica la que encabezó las revueltas antiGadafi de 2011.

El problema que plantea la compartimentación geográfica del país este-oeste, con una clara separación física definida por el golfo de Sirte que divide el territorio libio en dos partes casi simétricas, es que el poder político reside en la capital Trípoli situada en la Tripolitana, mientras que buena parte del gas y del petróleo libio se encuentra en el este —la Cirenaica—, una región cuyos habitantes se han considerado siempre maltratados por Gadafi y que se sienten orgullosos de haber sido los que pusieron en marcha la insurrección que acabó con el régimen. La falta de acuerdo en cuanto al reparto de las rentas producidas por las ventas de petróleo ha originado que el tema de la partición de Libia haya dejado de ser un tabú entre los partidarios de una segunda revolución dirigida a producir una secesión efectiva, y que son especialmente numerosos en la Cirenaica. El riesgo que corre Libia es el de caer en una guerra civil. De hecho la situación actual presenta muchos parámetros en este sentido.

Actualmente, la región de la Cirenaica está sometida a dos estructuras políticas: el Consejo de Transición de la Cirenaica encabezado por Ahmes Zubair al Senussi y la Oficina Política de la Cirenaica dirigida por Ibrahim Jadhnan (que compiten política y militarmente entre sí, ambas tienen una rama militar) y que, sin embargo, coinciden en su visión federalista del Estado libio, en la que se reconozca una amplia autonomía para la región del este. La rivalidad entre estas facciones ha conducido a sumergir las ciudades orientales de Bengasi, Derna y Sirte en una ola de asesinatos y atentados calificada por las autoridades libias de *guerra terrorista* llevada a cabo por libios y extranjeros.<sup>14</sup>

<sup>13</sup> Durante la época colonial fue Omar Mujtar el que lideró la resistencia contra Italia, en base a la Cirenaica y fue igualmente Idris Al Mahdi as Senusi, emir de la Cirenaica quien terminaría por convertirse en el rey Idriss I, después de la Segunda Guerra Mundial.

<sup>14</sup> Suárez Sipman, M.: «Libia, inmersa en el caos, pide ayuda internacional para combatir el terrorismo», Recuperado de <EcoDiario.es>. Recuperado de <<http://ecodiario.economista.es/internacional/noticias/5645878/03/14/Libia-inmersa-en-el-caos-pide-ayuda-internacional-para-combatir-el-terrorismo.html#Kku8m4Xo35Rhg7Ge>>.

Otro problema para la integridad territorial libia y que tiene repercusiones en la estabilidad regional, es el presentado por la región de Fezzán en el sur del país, una zona en la que el depuesto régimen de Gadafi contó con sus mayores apoyos, junto con las ciudades de Sirte, Bani Walid y Tarhuna. Aquí una multitud de grupos armados y redes de contrabando transnacionales están empujando al sur del país hacia una mayor integración en la región saheló-sahariana, a la vez que debilitando los lazos con el Gobierno central.

En contra de lo que pueda pensarse, la presencia de grupos extremistas resulta un problema menor en comparación con las luchas políticas.<sup>15</sup> Aunque centradas en el sur de Libia, las acciones tienen un impacto regional, debido a los lazos transnacionales de las partes implicadas. Las rivalidades en cuanto al control de las fronteras, las rutas de contrabando, el dominio de las ciudades y los campos petrolíferos o el estatus político de las distintas comunidades adquieren la mayor importancia.

El legado de Gadafi sigue pesando fuertemente en esta región de Fezzán que constituyó la principal fuente de reclutamiento de las fuerzas de seguridad y de sus servicios de inteligencia. Esos parámetros han tenido unas importantes repercusiones posteriores. En primer lugar, los grupos que dominaron el aparato de seguridad de Gadafi son los que controlan ahora los tráfico ilícitos que atraviesan el sur de Libia, principalmente el contrabando de tabaco y de personas hacia el norte y de productos subsidiados hacia el sur. Puede decirse que los elementos que constituyeron el núcleo duro del régimen dominan hoy en día actividades tan sensibles como el tráfico de drogas y de armas.<sup>16</sup>

En segundo lugar, la combinación de reclutamiento y uso manipulado de la ciudadanía libia como incentivo de lealtad ha producido una mezcla explosiva cuyos efectos se hacen sentir hoy en día. La mayoría de los soldados tuareg del Ejército de Gadafi eran de origen maliano o nigerino asentados en Libia en los años setenta y a los que se prometió repetidamente la nacionalidad —incluso en la época reciente de la revolución—, sin que ello llegara a materializarse. Es más, miembros de tribus tuaregs que habían huido de Libia y se habían refugiado en Níger y Chad durante las ocupaciones otomana e italiana en el siglo XIX y principios del XX, fueron alentados a unirse al aparato de seguridad libio, garantizándose-

<sup>15</sup> *Libya's Fractious South and Regional Instability*, SANA Dispatches, febrero de 2014. Recuperado de <<http://www.smallarmssurvey.org/fileadmin/docs/R-SANA/SANA-DiSpatch3-Libyas-Fractuous-South.pdf>>.

<sup>16</sup> Rafaa, T.: *Effets de la frontière tuniso-libyenne sur les recompositions économiques et sociales des Werghemmas: de la possession à la réappropriation des territoires*, PhD Tesis 2012, Universidad de Tours, pág. 266. Recuperado de <[http://tel.archives-ouvertes.fr/docs/00/66/25/18/PDF/Rafaa\\_Tabib.pdf](http://tel.archives-ouvertes.fr/docs/00/66/25/18/PDF/Rafaa_Tabib.pdf)>.

les una ciudadanía de segunda clase como *retornados*, también llamados *nacionales árabes*.<sup>17</sup>

Durante la ocupación libia de la franja de Ouzú en los años setenta, el Ejército libio reclutó a miles de habitantes de esta región perteneciente a la tribu negra de los Tubu —que cuenta con unos 800.000 miembros—, los cuales fueron registrados como ciudadanos libios. Cuando Libia abandonó sus reclamaciones territoriales en 1998, estas personas fueron despojadas de su nacionalidad lo que produjo un profundo resentimiento que se tradujo en la incorporación masiva de los mismos a los grupos armados durante la revolución de 2011.<sup>18</sup>

En tercer lugar está la lealtad que la región de Fezzán mostró al régimen de Gadafi hasta la caída de Trípoli en agosto de 2011. Cuando el régimen se desintegró, las divisiones étnicas en las que se había apoyado Gadafi como forma de control territorial se tradujeron en un conflicto abierto entre las distintas tribus. Por toda la región surgieron nuevos grupos armados sin ningún tipo de control que se apropiaron además del negocio del contrabando y de los depósitos de armas. Las fronteras del sur cayeron bajo el dominio de las distintas facciones tubu, mientras que en la frontera con Argelia fueron los grupos zintani los que se hicieron con el control. Las malas relaciones entre unos y otros originadas por los tráfico ilícitos produjeron una ruptura del statu quo inicial con importantes enfrentamientos en ciudades como Sabha.<sup>19</sup>

Preocupantes han sido también las repercusiones regionales producidas por las tensiones internas. En el 2011, durante los meses finales de la revolución, cientos de soldados tuaregs retornaron a sus países de origen, temerosos de las represalias de los revolucionarios. Varios cientos de ellos fueron los que entre los meses de agosto y octubre, liderados por el coronel Mohamed ad Najem organizaron el norte de Malí, la estructura del Movimiento Nacional para la Liberación del Azawad (MNL) e iniciaron la rebelión en el norte de este país. Sin embargo, la mayor parte de los soldados tuaregs se quedaron en el sur de Libia y crearon las primeras unidades «revolucionarias» tuaregs después de la caída de Trípoli.

<sup>17</sup> Pliez, O.: «Nomades d'hier, nomades d'aujourd'hui. Les migrants africains réactivent-ils les territoires nomades au Sahara?», *Annales de Géographie* 652/115, págs. 697-699, 2006. Recuperado de <[http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/geo\\_0003-4010\\_2006\\_num\\_115\\_652\\_21438](http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/geo_0003-4010_2006_num_115_652_21438)>.

<sup>18</sup> Cole, P.: *Borderline Chaos? Securing Libya's Periphery*, Washington DC: Carnegie Endowment for International Peace, 2012, pág. 15.

<sup>19</sup> En esta ciudad en marzo de 2012, al menos 147 personas fueron asesinadas en los enfrentamientos tribales. Ver United Nations Support Mission in Libya (UNSMIL): *Report of the Secretary-General on the United Nations Support Mission in Libya*, 30 de agosto de 2012.

Recuperado de <<http://unsmil.unmissions.org/Portals/unsmil/Documents/SGReport-30August2012.pdf>>.

Lo que ha ocurrido en los últimos tiempos es que la mayor parte de los supervivientes en la sublevación del Azawad han retornado a Libia, empujados por el extremismo religioso en Malí y la percepción de que no hay represalias contra sus familias por parte de los revolucionarios libios, por lo que al volver, se han unido a sus correligionarios tuaregs.<sup>20</sup>

Los continuos movimientos de combatientes entre Libia y los países vecinos ponen de manifiesto la permeabilidad de las fronteras, donde, desde 2013, las distintas facciones tuaregs se han impuesto a los grupos leales al Gobierno de Trípoli y han consolidado su control en el triángulo fronterizo del suroeste.

En cuanto a los tubus de raza negra, han ido expandiendo su influencia en Fezzán desde comienzos de 2012 y se han fragmentado igualmente en diversas facciones. Estos grupos se han especializado en la vigilancia de las fronteras y han adquirido un cierto estatus como fuerza de seguridad de los campos petrolíferos, en particular los que van desde Sarid (259 kilómetros al sur de Jalu) hasta el gigantesco *Elephant Field* al sur de Ubari.

El surgimiento de facciones tubus bien financiadas y fuertemente armadas en el sur de Libia les ha conferido el monopolio de los tráficó ilícitos transfronterizos y les ha permitido expandir sus redes de contrabando al norte de Níger. Todo ello está siendo contemplado con preocupación creciente por los Gobiernos de Níger y Chad, conscientes de que las facciones tubus pueden utilizar su influencia transnacional para crear situaciones de fuerza que desafíen el control gubernamental sobre sus propios territorios.

Tampoco se ha librado el sur de Libia de las luchas intestinas tan comunes en el resto del país. Todo el territorio se encuentra fragmentado en múltiples esferas de influencia, algunas bajo el firme control de una determinada facción o grupo, mientras que otras, fundamentalmente las fronteras, las rutas de contrabando, los campos petrolíferos o las bases militares y depósitos de armas, verdaderas zonas valiosas, están sometidas a la pugna de los diversos grupos.<sup>21</sup> Los intereses particulares de cada uno de ellos constituyen el mayor obstáculo para el restablecimiento de la autoridad estatal y refuerzan las demandas de autonomía, sobre la base de las rivalidades por el control territorial.

El federalismo se identifica con el dominio de un determinado territorio por un determinado grupo, algo a lo que se oponen las otras facciones.

---

<sup>20</sup> *Libya's Fractious South and Regional Instability*, SANA Dispatches, febrero de 2014. Recuperado de <<http://www.smallarmssurvey.org/fileadmin/docs/R-SANA/SANA-Dispatch3-Libya-Fractuous-South.pdf>>.

<sup>21</sup> *Hukama al-Zintan yanjahun bi-fakk i'tisam 'haql al-fil' bi-Murzuq*, Germa News 201318, junio de 2013. Recuperado de <<http://germa-news.com/news/news-south/579-2013-06-18-15-13-58.html>>.

Incluso se asocia a menudo con los elementos del antiguo régimen —agitando la promesa de la ciudadanía como reclamo— que buscarían segregar el sur del nuevo orden político que rige en el país y que los ha dejado fuera del sistema. Aunque la movilización federalista no es percibida todavía como un problema mayor para el mantenimiento de la integridad territorial, sí que ha servido para subrayar las fracturas étnicas y políticas entre las distintas comunidades.

Puede decirse que la trayectoria colonial y poscolonial de Libia se caracteriza por la inexistencia de instituciones fuertes y centralizadas, lo que favorece la aparición de actores no estatales mucho más poderosos. La razón histórica por la que Libia nunca ha desarrollado instituciones estatales eficientes está en que nunca ha habido lazos lo suficientemente fuertes como para unir de una manera permanente las distintas regiones de manera que todas actúen integradas y en beneficio del interés nacional. Ninguna atadura ideológica o emocional ha bastado para hacer superar los sentimientos de desconfianza y de abandono, que configuran la perspectiva regional con respecto al Gobierno central.

En conclusión, aunque la mayoría de los políticos libios y de los líderes internacionales centran su atención en la transición en Trípoli y en las disputas políticas entre las regiones del este y del noroeste, el sur de Libia va a seguir constituyendo una fuente principal de inestabilidad regional durante los próximos años así como una preocupación creciente para las autoridades nacionales. El peligro que corre el país es que los movimientos separatistas no se conformen con la autonomía y reclamen la independencia total.<sup>22</sup> Libia se encaminaría así hacia un escenario tipo Sudán, pero situado en el Mediterráneo.

### ***La lucha por el control de los recursos energéticos***

Libia cuenta con la mayor cantidad de reservas de petróleo de África, las cuartas mayores reservas de gas del continente y, además, es uno de los principales suministradores mundiales de petróleos ligeros y dulces —bajos en azufre— que se exportan principalmente a Europa.<sup>23</sup> Por ello no es de extrañar que el control de los recursos energéticos constituya uno de los principales desafíos a los que se tiene que enfrentar el Gobierno

<sup>22</sup> Domínguez de Olazabal, I.: «Lybie, un pays entre plusieurs feux», *Your Middle East*, Estocolmo, recogido por *Courier International* n.º 1.230, 28 de mayo-4 de junio de 2014.

<sup>23</sup> Libia ha demostrado poseer unas reservas de petróleo crudo de 48 mil millones de barriles desde enero de 2013, la dotación más grande en África, que constituye el 38% del total del continente, y la novena cantidad más grande a escala mundial. Aproximadamente el 80% de las reservas de Libia están localizadas en el golfo de Sirte.

libio, dado que el 96% de los ingresos fiscales proceden de las rentas que se obtienen del petróleo y el gas.<sup>24</sup>

Antes de la revolución, Libia tenía planes de incrementar su producción hasta los 1,7 millones de barriles por día (bbl/d) en una primera etapa, para posteriormente en una segunda etapa aumentar esta cantidad hasta los 2 millones de bbl/d. El levantamiento de las sanciones internacionales como consecuencia del atentado de Lockerbie en 1984 permitió a partir de 2004 la vuelta de las compañías petrolíferas y la continuación del programa de inversiones. Este programa de desarrollo que comenzó en 2009, contemplaba la apertura de 23 nuevos campos petrolíferos, lo que debía permitir añadir 775.000 bbl/d a la producción existente.<sup>25</sup>

Sin embargo, el deterioro de la situación de seguridad trastocó estos planes tan ambiciosos. Desde la revolución de 2011 la producción y exportación de hidrocarburos han sido afectadas seriamente como consecuencia de la inestabilidad política que azota al país. Durante la guerra civil las exportaciones quedaron casi totalmente paralizadas y la producción se redujo únicamente para satisfacer el consumo doméstico, lo que produjo un colapso económico casi completo y una caída del producto nacional bruto anual del 62%.<sup>26</sup> Sin embargo, a partir de 2012, se fue gradualmente recuperando aunque sin llegar nunca a los niveles previos a la guerra civil, siendo esporádicamente interrumpida como consecuencia de las protestas laborales que tuvieron lugar en distintos campos e instalaciones portuarias.<sup>27</sup>

Durante el año 2013, estas protestas llevadas a cabo principalmente por los trabajadores y guardianes de las distintas milicias contratados para

<sup>24</sup> Stephen, C.: «Partition of Libya looms as fight for oil sparks vicious new divide», *The Observer*, 16 de marzo de 2014.

Recuperado de <http://www.theguardian.com/world/2014/mar/16/libya-partition-looms-fight-oil-tanker>.

<sup>25</sup> As Shafir: «Libyan Militias Control the Oil Industry», *Al Monitor*, 14 de febrero de 2014.

Recuperado de <http://www.al-monitor.com/pulse/security/2014/02/libya-oil-industry-control-militias.html#>.

<sup>26</sup> International Monetary Fund, IMF Country Report n.º 13/151 Libia, mayo de 2013. Recuperado de <http://www.imf.org/external/pubs/ft/scr/2013/cr13151.pdf>.

<sup>27</sup> En 2012, Libia produjo 1,37 millones de bbl/d de petróleo crudo, por encima del promedio de 500.000 bbl/d en 2011. Antes del inicio de las hostilidades en 2011, Libia había estado produciendo aproximadamente 1,65 millones de bbl/d de petróleo crudo dulce de alta calidad. La producción de Libia había aumentado durante la mayor parte de la década anterior, de 1,4 millones de bbl/d en 2000 a 1,74 millones de bbl/d en 2008, pero la producción permaneció por debajo de los niveles máximos de más de 3 millones de bbl/d alcanzados a finales de los años 1960. La producción petrolífera en Libia a partir de los años 1970 hasta los años 2000 había sido afectada por la nacionalización parcial de la industria y por las sanciones impuestas por los Estados Unidos y las Naciones Unidas que impidieron la inversión necesaria para mantener la producción petrolífera en niveles más altos.

proporcionar seguridad, fueron escalando de manera que, para el mes de agosto, se originó una casi completa paralización de los dos principales puertos de carga de Sidra y Ra's Lanuf y Tobruk (Harika Port) en las regiones central y oriental por donde salen al exterior el 60% de las exportaciones libias. Por su parte, en la región occidental, la milicia Zintán cortó durante los meses de agosto y septiembre los dos principales oleoductos que conectaban los campos de El Sharara y El Feel (*Elephant*) a las terminales de exportación de Zawillah y Mellitah respectivamente, ocasionando la paralización de la producción.<sup>28</sup>

Desde entonces la situación ha ido empeorando, a medida que han ido cobrando mayor importancia las cuestiones políticas sobre las laborales. Como resultado de las protestas en algunos campos y en los puertos de embarque, la producción de petróleo descendió desde un millón de bbl/d en julio a 600.000 bbl/d en agosto hasta un mínimo de 235.000 bbl/d a mediados de mayo de 2014.<sup>29</sup>

En cuanto a las exportaciones de crudo, estas cayeron a plomo durante la guerra civil de 2011, hasta quedar por debajo de los 400.000 bbl/d. Se recuperaron en 2012 hasta alcanzar aproximadamente 1,25 millones de bbl/d para la primera mitad de 2013. Pero cuando las interrupciones de producción se intensificaron, las exportaciones de petróleo crudo descendieron hasta los 830.000 bbl/d en julio de 2013 y 445.000 bbl/d en agosto.<sup>30</sup>

En lo que respecta al gas, sus vicisitudes siguieron un camino parecido al del petróleo. Con unas reservas probadas de 54,6 trillones de pies cúbicos, la producción y exportación de gas se había venido desarrollando desde 2003, año en el que se inició el denominado Proyecto de Gas de Libia Occidental que supuso la construcción del gasoducto *Greenstream* de 370 millas operado por la compañía nacional italiana ENI en conjunción con la empresa nacional libia NOC y cuyo funcionamiento en dirección a Italia comenzó en octubre de 2004. El flujo gasístico quedó interrumpido durante la guerra durante un período de ocho meses, comenzando su recuperación en 2012 aunque sin llegar nunca a los niveles anteriores a las hostilidades.

<sup>28</sup> EIA, US Information Administration, *Libya Overview*, 10 de octubre de 2013. Recuperado de <<http://www.eia.gov/countries/cab.cfm?fips=ly>>.

<sup>29</sup> La mayor parte del petróleo crudo de Libia es vendido a países europeos. En 2012, aproximadamente el 71% de las exportaciones de Libia fue enviado a Europa; los recipientes principales fueron Italia, Alemania, China, Francia y España. Los Estados Unidos comenzaron de nuevo las importaciones de petróleo de Libia en 2004, después de que las sanciones fueron levantadas importando 56.000 bbl/d de petróleo crudo en 2012, lo que suponía aproximadamente el 0,6% de las importaciones totales estadounidenses durante aquel año.

<sup>30</sup> Datos comerciales del *Atlas Global Comercial y Datos de Petróleo* de ÁPICE.

Algo parecido ha ocurrido con el gas natural licuefactado (LNG) del cual Libia fue pionera junto con Argelia y los Estados Unidos (Alaska) en la exportación hacia mercados externos, principalmente España. No obstante, durante la guerra la única planta construida de LNG en la localidad de Marsa Al Brega propiedad de NOC y operada por la Compañía de Petróleos de Sirte fue seriamente dañada, con lo cual las exportaciones quedaron interrumpidas desde principios de 2011. En cualquier caso su producción nunca ha superado un tercio de su capacidad máxima, principalmente debido a limitaciones tecnológicas.<sup>31</sup>

Hay que destacar que la situación en Ucrania y las amenazas veladas rusas de utilizar sus exportaciones de gas a Europa como una herramienta de su política expansiva, han revalorizado la importancia de Libia como un actor energético y como una alternativa importante a los suministros procedentes de Rusia.

La importancia de los hidrocarburos como herramienta política ha sido entendida claramente por las diferentes milicias, las cuales desde el verano de 2013, han mantenido el bloqueo en los campos de producción y puertos exportadores tanto en el este, como en el oeste del país. Su principal demanda se centra en la exigencia de que sean invertidos mayores recursos financieros procedentes de los hidrocarburos en sus regiones. La Cirenaica es la región donde más se hacen sentir estas reivindicaciones, con el autoproclamado Buró Político de la Cirenaica orquestando y encabezando las mismas.

Conscientes de la debilidad de las autoridades centrales, sus acciones han dado un paso más, pretendiendo vender directamente los hidrocarburos en los mercados internacionales. La captura del tanquero *Morning Glory* en marzo de 2014 en el puerto cirenaico de Es Sider por una milicia local denominada Ejército del Barqa que cuenta con 16.000 hombres armados y está encabezada por el carismático Ibrahim Jadrán, líder del Buró Político de la Cirenaica, señala un importante precedente en este proceso de escalada en la pugna que llevan a cabo el Gobierno central y las autoridades regionales, por el control de los recursos energéticos.<sup>32</sup> Jadrán se ha convertido en el abanderado del movimiento federalista y sus hombres controlan las instalaciones petrolíferas, los pozos y los puertos desde donde se exporta el crudo de la Cirenaica hasta el punto que, el cese de la producción y exportación ha obligado al Ministerio de Economía a echar mano de las reservas para hacer frente al desabas-

<sup>31</sup> La planta no dispone de la tecnología para separar algunos gases líquidos de los licuefactados (LNG), lo que limita el número de terminales receptoras capaces de procesar estos últimos.

<sup>32</sup> Jadrán Ibrahim se hizo popular durante la revolución como líder guerrillero en la defensa de Bengasi.

tecimiento de combustible en el país, incluida buena parte de la región nororiental de la Tripolitana.

Los peligros que supone el control de los recursos energéticos en la región oriental por parte de milicias locales fueron entendidos por el Congreso de Trípoli, verdadero órgano del poder central, hasta el punto que la oposición conducida por los Hermanos Musulmanes decidió la destitución del elegido primer ministro Zeidan, acusándole de debilidad en la solución de la crisis y de corrupción, siendo sustituido por el anterior ministro de Defensa Abdula al Zini.<sup>33</sup> El intento del Congreso de recuperar el buque apoyándose para ello en las fuerzas del Escudo Libio situadas en Misrata y consideradas las más fiables y las más poderosas del país, resultó un fracaso. Los enfrentamientos en Sirte en la región oriental solo sirvieron para inflamar la indignación popular y para producir una alianza de circunstancias entre las milicias rebeldes del Buró Político de la Cirenaica y unidades del Ejército regular que se desplegaron en el Uad Rojo, un valle que controla la aproximación a los puertos cirenaicos, e impidieron la recuperación de los puertos bloqueados, por parte de las autoridades centrales.

En el oeste las cosas tampoco han resultado sencillas para el Gobierno de Trípoli. En las montañas próximas a la frontera con Túnez, la milicia Zintan denunció la destitución del presidente legítimo Zeidan y movilizó a sus fuerzas. Esta milicia, cuyos efectivos son ligeramente inferiores a los de la milicia de Misrata favorable al Congreso, pero superiores a los del pequeño Ejército regular libio —con quienes compite por el control de las principales bases en el oeste—, se ha aliado periódicamente con los bereberes del norte y con la tribu tubu en el sur, para cortar los oleoductos y ocupar los campos petrolíferos.

Puede decirse que el mayor peligro que corren las autoridades centrales libias es que se produzca una alianza entre la milicia Zintan y las milicias cirenaicas del Buró Político del Jathran, lo que supondría una paralización completa de la producción y exportación de hidrocarburos, al tiempo que obligaría al Gobierno central a luchar en dos frentes.

Otro peligro que también se cierne sobre el futuro del país es que las autoridades regionales de la Cirenaica y, en particular, su Buró Político, decidan simple y llanamente optar por la secesión y convertirse en un Estado independiente, lo que conduciría con gran probabilidad a una guerra civil abierta que podría extenderse a la provincia de Fezzán en el sur, cuyos líderes también amenazan con la secesión.

<sup>33</sup> Stephen, C.: «Partition for Libya looms as fight for oil sparks vicious new divide». *The Guardian/The Observer*, 16 de marzo de 2014. Recuperado de <<http://www.theguardian.com/world/2014/mar/16/libya-partition-looms-fight-oil-tanker>>.

La situación no resulta sencilla. Con los islamistas dominando el Congreso y la oposición liberal muy polarizada por la destitución de su líder Zeidan, la posibilidad de una ruptura política que lleve a un enfrentamiento civil entre laicos y fundamentalistas es una amenaza que pende sobre el futuro del país.<sup>34</sup>

La carencia de un líder político genuino que actúe como figura unificadora entre las distintas facciones tampoco ayuda a alcanzar una solución entre el oeste dominado por el Congreso y el este dominado por un Buró caracterizado por su declarada animosidad hacia los Hermanos Musulmanes. En este contexto no es de extrañar que diversos líderes piensen que la única solución posible es la mediación de las Naciones Unidas que evite a Libia caer en un proceso similar al sufrido por Siria.<sup>35</sup>

En definitiva, el bloqueo impuesto en el este del país sobre la producción y distribución de hidrocarburos constituye la quintaesencia del fracaso institucional del Gobierno libio. La solución pasa necesariamente por atender las reivindicaciones políticas de las regiones desfavorecidas. Esto incluiría la implantación de un sistema federal que recupere las tres entidades históricas de Libia, y la fijación de un sistema de reparto de los beneficios del crudo de acuerdo con la Constitución de 1951, así como el establecimiento de una comisión de investigación que combata la corrupción de un país que presenta uno de los peores índices de transparencia globales.<sup>36</sup>

En cualquier caso, solo si la seguridad en Libia puede ser restablecida, el país puede tener futuro como Estado. En caso contrario, la acción de las milicias y la incapacidad del Gobierno central pueden terminar por conducir a Libia al colapso, al propagar un conflicto que todavía se encuentra en sus estadios iniciales y, por tanto, en situación de ser controlado.

### ***La transformación de Libia en tierra de yihad***

El peligro más serio al que se enfrenta Libia es la *yihadización* del país. Desde el comienzo de la revolución, el islamismo radical ha sido una de las principales fuerzas que han dominado la escena política libia y su influencia no ha parado de crecer desde entonces. Los islamistas con-

<sup>34</sup> Al Warfalli, A.: «Libyan Army in Heavy Fighting with Oil Ports Rebels», *The Daily Star*, Lebanon, 22 de marzo de 2014. Recuperado de <<http://in.reuters.com/article/2014/03/22/libya-oil-fighting-idINDEEA2L04420140322>>.

<sup>35</sup> Entre ellos se encuentra Hassan El Amin, un antiguo disidente de Misrata, que se vio obligado a dejar el Congreso y huir al Reino Unido debido a las amenazas recibidas. Ver Stephen, C.: *op. cit.*

<sup>36</sup> Libia ocupa el puesto 172 de los 177 analizados por Transparencia Internacional.

trolan actualmente áreas extensas y son particularmente visibles en las ciudades de Bengasi y Derna.<sup>37</sup>

Pero, la influencia del yihadismo no se circunscribe al territorio libio, sino que se hace sentir más allá de sus fronteras, hasta el punto de ser el factor determinante de la guerra en Malí en el 2013. Con la desaparición de la autoridad de Gadafi, numerosos depósitos de armas cayeron en manos de las milicias. Una de ellas, el Grupo Islámico para el Combate de Libia, una franquicia de al Qaeda que cuenta con dos a tres mil hombres armados, fue la que acordó una alianza con los rebeldes islamistas de Malí, para apoderarse de la zona de Azawad en el norte de este país, e intentar desde allí la ocupación de la capital Bamako en enero de ese año. Igualmente la captura de rehenes en la planta de gas argelina de In Amenas fue también preparada desde el sur de Libia.

Hoy en día, numerosos combatientes islámicos son enviados a Siria por parte de redes yihadistas que operan desde Libia y la influencia de estas se extiende como una mancha de aceite a los países sahelianos de Níger y Mauritania. No es de extrañar que el ministro de Interior tunecino haya llegado a calificar a este país como «un refugio para los miembros norafricanos de al Qaeda».<sup>38</sup>

Principalmente preocupante es la situación en la región oriental de la Cirenaica donde la organización yihadista Ansar al Sharia (Partidarios de la Sharía, ASL) se ha beneficiado de la falta de control estatal, para establecer lazos comunales con la población y las tribus locales. Aunque no han sido capaces hasta la fecha de establecer un califato islámico, sí son lo suficientemente fuertes como para establecer su cuartel general en Bengasi y controlar las instalaciones estatales y militares en esta ciudad, al tiempo que extienden su influencia más allá de la capital hasta alcanzar Sirte, Derna y Ajdabiya.

Más que una organización con estructura fija, ASL puede considerarse como una amalgama de grupos de ideología islamista y salafista que utilizan estas siglas como marca identificativa. Los dos principales grupos se encuentran localizados en Bengasi y en Derna sin que estén relacionados a través de una estructura central. Al primero de ellos se le considera responsable del ataque contra el consulado norteamericano en Bengasi

<sup>37</sup> Un ejemplo que ilustra la impunidad con la que se mueven los islamistas es el de Beljadi. Miembro eminente de al Qaeda e implicado en los atentados de Madrid de 2004, se convirtió en gobernador de Trípoli tras la caída de Gadafi siendo responsable del envío de cientos de yihadistas a Siria para combatir al régimen de Asad.

<sup>38</sup> Vandepitte, M.: «La Libye de Kadhafi a Al Qaïda: Terrorisme, CIA et Militarisation de l' Afrique», Recuperado de <Infolettre Mondialisation.ca>, Afrique Subsaharienne Analyses, Le Maghreb.

Recuperado de <<http://www.mondialisation.ca/la-libye-de-kadhafi-a-al-qaïda-terrorisme-cia-et-militarisation-de-lafrique/5355015?print=1>>.

en septiembre de 2012 que supuso la muerte del embajador Christopher Stevens.

Aunque el número de miembros de esta organización se estima que no pasa de los 200-300, su presencia es muy notoria en las zonas en las que opera mostrándose igualmente muy activos en las redes sociales como Facebook, utilizando para ello un sofisticado aparato mediático bajo el nombre de Al Raya Media Productions Foundation. Mientras que sus verdaderas intenciones resultan un tanto vagas, a ASL se le relaciona frecuentemente con actividades tales como utilizar Libia como zona segura para los yihadistas que se dirigen a Siria, o transformar las áreas que controlan en zonas de asistencia logística y campos de entrenamiento móviles para los combatientes islámicos.<sup>39</sup>

Al mismo tiempo, esta organización ha dedicado gran parte de sus esfuerzos a actividades misioneras *-da'wa-* tratando de atraer el apoyo de la población local por medio de la asistencia social y la acción cultural. Para ello ha invertido grandes cantidades de dinero y de medios en servicios sociales que van desde la seguridad en los barrios hasta la recogida de basura, pasando por la creación de centros culturales para mujeres, hospitales, o escuelas religiosas.

Este esfuerzo asistencial le ha servido para ocultar su agenda política y su militancia radical, evitándole al mismo tiempo un enfrentamiento directo con las autoridades regionales y centrales. Sus actividades actuales deben encuadrarse dentro de una especie de solidaridad panislámica que comparte con otros actores islamistas regionales. Su impunidad pone de manifiesto hasta qué punto Libia se ha convertido en tierra fértil empleada por los yihadistas regionales para estrechar sus relaciones y preparar operaciones terroristas dentro y fuera del país.

En el frente interior, todavía no se ha podido establecer una conexión entre ASL y la ola de atentados terroristas que han sacudido las ciudades de Bengasi y Derna en los últimos tiempos con un resultado de varios centenares de muertos, si bien es posible que ello se deba a la existencia de otros grupos terroristas locales y de las milicias opuestas al Gobierno central. Sin embargo ASL no ha puesto reparos en enfrentarse directamente con las fuerzas del orden y con las unidades militares cuando se ha cuestionado su presencia.<sup>40</sup>

La captura por parte de fuerzas especiales norteamericanas del terrorista Anas al Libi en octubre de 2013 exacerbó la enemistad de ASL con

<sup>39</sup> Carlino, L.: «Ansar al-Sharia: Transforming Libia into a land of Jihad», *Terrorism Monitor*, vol. XII, 9 de enero de 2014.

<sup>40</sup> Como por ejemplo el 25 de noviembre de 2013 cuando miembros de ASL y soldados de la Brigada de Fuerzas Especiales Saiqa se enfrentaron en Bengasi, con un balance de 90 muertos y 49 heridos. Lana News, 26 de noviembre de 2013.

el Gobierno central al que se acusó de ser «demasiado amigo de las potencias extranjeras», y supuso el anuncio por parte de este grupo de su decisión de construir un Estado islámico basado en la aplicación de la sharía.<sup>41</sup>

En definitiva, puede decirse que más que una labor misionera, ASL busca convertir Libia en una tierra de yihad, una realidad que parece concretarse a medida que pasa el tiempo. Dada la fluidez de los acontecimientos en Libia, donde ASL no es el único actor islamista en presencia sino que tiene que competir con otras milicias, es muy probable que la situación de seguridad siga deteriorándose en los próximos tiempos con consecuencias potenciales negativas para el país y para el entorno regional.

### Túnez: salafismo y constitución

#### *Consideraciones generales*

Tres años después del colapso del régimen del presidente Zine el Abidine Ben Alí y de las primeras elecciones libres que tuvieron lugar entre el 20 y el 23 de octubre de 2011, Túnez ha adoptado una Constitución democrática y formado mediante consenso un Gobierno nacional con amplio apoyo popular.<sup>42</sup> En este sentido Túnez puede considerarse una excepción en relación con otros países árabes que también han pasado por el proceso de la denominada Primavera Árabe.

Ahora bien el entusiasmo con que se inició la revolución ha ido dejando paso a una creciente desilusión entre amplios sectores de la población, ante las serias dificultades a las que se enfrenta el Estado tunecino. La victoria del partido En Nahda, un partido islamista moderado, no se ha traducido en una mejora de las condiciones de vida y de la situación política del país y los problemas económicos y sociales que empujaron a los ciudadanos a rebelarse en 2010, están lejos de haber sido resueltos.

Tres son los principales problemas a los que se enfrenta Túnez, y cuya solución va a determinar en los próximos años el éxito o fracaso de un proceso de transformación político, social y económico pionero en el mundo árabe y modelo para otros países vecinos.

El primero de ellos se refiere a los serios desafíos económicos que definen la situación actual y condicionan el futuro de una población cu-

<sup>41</sup> Recuperado de <AllAfrica.com>, 15 de noviembre de 2013. Recuperado de <www.justpaste.it/dkapq>.

<sup>42</sup> Kerrou, M.: *Tunisia's Historic Step Towards Democracy*, Carnegie Middle East Center, 22 de abril de 2014. Recuperado de <<http://carnegie-mec.org/2014/04/17/tunisia-s-historic-step-toward-democracy/h8sv>>.

yas aspiraciones de progreso no se han visto satisfechas con el éxito revolucionario.

El segundo problema viene representado por la violencia política y el auge del islamismo salafista que ha experimentado Túnez en los últimos tiempos, y que plantea el peligro de que grupos terroristas puedan utilizar el territorio tunecino para desafiar la autoridad del Estado y cometer acciones terroristas de gran envergadura dentro y fuera de sus fronteras.

El tercer problema viene dado por la situación de las fronteras cuya porosidad se ha incrementado exponencialmente con la revolución, lo que supone un incremento importante de los movimientos de grupos yihadistas a través de ellas, así como de un contrabando que sirve para financiar una economía local en la que son cada vez mayores las diferencias entre un Túnez de las fronteras –rebelde, contrabandista y punto focal de yihadismo– y un Túnez de la capital y las áreas costeras, preocupadas por la vulnerabilidad de sus regiones fronterizas a las que temen más de lo que las comprenden.

### *Los desafíos económicos y sociales*

Entre 1990 y 2008 Túnez experimentó un *milagro económico* que le permitió reducir su índice de pobreza de manera notable. Durante estos años se le consideró como un *alumno aventajado* por el FMI.<sup>43</sup> La tasa de crecimiento superó el 4,5% anual durante más de dos décadas, muy superior a la de otros países árabes, lo que permitió mantener a la deuda pública en niveles bajos y al déficit controlado. La renta per cápita fue consecuentemente progresivamente aumentando hasta alcanzar los 3.720 dólares en 2010 al tiempo que la inflación se mantuvo contenida en el 3%. Con el 80% de los hogares tunecinos en propiedad y con la mayoría de los mismos con acceso a Internet, Túnez parecía a finales de la pasada década un claro ejemplo de éxito económico.<sup>44</sup>

Sin embargo la crisis de 2007 golpeó fuertemente a una economía en la que las raíces del crecimiento eran débiles. Muy dependiente de la situación económica de sus vecinos europeos, Túnez ha sufrido de una

<sup>43</sup> «Tunisie: le FMI salue un bon élève», Recuperado de <Mediateranee.com>, 5 de julio de 2008.

Recuperado de <<https://www.google.es/#q=Tunisie:+le+FMI+salue+un+bon+%C3%A9l%C3%A8ve+%C2%BB%2C+M%C3%A9diterran%C3%A9e.com%2C+5+juillet+2008>>.

<sup>44</sup> «Un ordinateur par foyer?», *Jeune Afrique*, Rapport Moyen-Orient/Afrique du Nord n.º 124, 6 de junio 2012.

Recuperado de <<http://www.crisisgroup.org/~media/Files/Middle%20East%20North%20Africa/North%20Africa/Tunisia/124-tunisie-relever-les-defis-economiques-et-sociaux.ashx>>.

manera especial las mismas convulsiones que sus principales socios comerciales en la otra orilla del Mediterráneo. Sus ingresos turísticos han disminuido fuertemente al tiempo que lo han hecho sus exportaciones y las remesas de sus emigrantes de manera que la tasa de crecimiento se ha reducido a la mitad hasta un 3% en 2010.<sup>45</sup> Por el contrario la tasa de paro se ha disparado hasta alcanzar casi el millón de personas sin trabajo sobre una población activa que apenas supera los 3,5 millones de trabajadores.<sup>46</sup>

Ahora bien, tres son las principales causas que explican la difícil situación económica en la que se encuentra el país. En primer lugar la corrupción, cuyas prácticas predatoras afectan a toda la estructura económica. Aunque la revolución proclamó la voluntad de los partidos políticos de salir del círculo de la corrupción, esta perdura a través de las diferentes redes clientelares alimentadas frecuentemente por los poderes locales. Si en el pasado el partido en el poder —la *Rassemblement Constitutionnel Démocratique*, RCD— sostenía a la administración apoyando sus políticas públicas, su desaparición ha supuesto la desestabilización de unas relaciones de poder local que, aunque corruptas, eran estables, las cuales han sido recompuestas en los últimos tiempos sobre unas bases mucho más anárquicas.<sup>47</sup>

Si la corrupción masiva dirigida por las más altas instancias del Estado era la norma durante el anterior régimen de Ben Alí, los mismos tráfico ilícitos e incluso las mismas personas siguen presentes en regiones como Sidi Bouzid y Kasserina.<sup>48</sup> La corrupción a nivel local engendra grandes descontentos en la población. En un contexto en el que la administración se deja llevar por la inercia del pasado, los agravios no hacen sino aumentar al tiempo que se refuerzan las frustraciones.

En resumen, el Gobierno tunecino tiene que enfrentarse a una cierta contradicción: debe responder a las demandas sociales y enfrentarse al problema de la corrupción que daña las estructuras locales, y debe hacerlo a pesar de la debilidad de los poderes públicos en ciertas zonas

<sup>45</sup> Castillo, J. y Renaul, T.: «Tunisie: la révolution de jasmin, et après», *Recherche économique, dossier* «Flash Economie», Natixis, n.º 433, 10 de junio de 2011. Recuperado de <<http://cib.natixis.com/flushdoc.aspx?id=58664>>.

<sup>46</sup> «Tunisie: l'optimisme prudent des analystes», *Le nouvel Observateur*, 13 de enero de 2012.

Recuperado de <<http://tempsreel.nouvelobs.com/social/20120113.FAP9693/tunisie-l-optimisme-prudent-des-analystes.html>>.

<sup>47</sup> Allal, A.: «Réformes néolibérales, clientélismes et protestations en situation autoritaire. Les mouvements contestataires dans le bassin minier de Gafsa en Tunisie», *Politique africaine*, n.º 117, marzo de 2010.

<sup>48</sup> «Tunisian racketeers grow rich on state jobs scheme», *The Guardian*, 9 de febrero de.

Recuperado de <<http://www.theguardian.com/global-development/poverty-matters/2012/feb/09/tunisian-job-scheme-corruption-racketeers>>.

del interior del país. En tanto no se enfrente al serio problema de la corrupción y estos problemas perduren a través de las redes clientelares, seguirán generándose nuevos descontentos sociales, los cuales a su vez generarán nuevos episodios de violencia política y social. Para responder a este desafío es preciso sobre todo que el Gobierno nacional ponga en marcha proyectos económicos y sociales que se traduzcan localmente en mensajes concretos dirigidos a la población de las regiones más desfavorecidas. Ello requiere que las buenas intenciones estén a la altura de la realidad sobre el terreno.

Por otra parte se encuentran las desigualdades regionales, relacionadas con las dificultades del sistema económico para repartir los frutos del crecimiento de manera equitativa. Históricamente la denominada *banda oeste* —compuesta por las regiones interiores tunecinas, el centro-oeste, el suroeste y el noroeste, incluyendo las ciudades de Kef, Kaserine, Tala, Sido Buzid, Gafsa y Gabes— ha visto su nivel de vida estancarse a un nivel similar al de Mauritania; mientras que la otra banda, la *banda este* compuesta por las regiones costeras y la capital abiertas al exterior, ha sido la que ha atraído tradicionalmente las inversiones y la que posee mejores infraestructuras y el 80% de las zonas industriales. Estas desigualdades regionales suscitan un profundo sentimiento de injusticia y de humillación en la población de las regiones más desfavorecidas.

Y finalmente está el paro masivo de los jóvenes, especialmente preocupante entre los licenciados y cuyo malestar fue uno de los desencadenantes de la revolución de 2010. El fracaso del papel del Estado como empleador en un país en el que el 55% de la población tiene menos de 30 años se ha traducido en un paro del 30% entre los jóvenes de 18 a 29 años, desempleo que alcanza al 50% entre los diplomados.<sup>49</sup> En cierto sentido, estos han sido las víctimas de la devaluación de unos títulos universitarios que ya no garantizan un acceso digno al mercado de trabajo, produciendo un fuerte sentimiento de frustración permanente.

Afortunadamente para Túnez, el Estado ha permanecido relativamente estable durante estos tiempos de cambio gracias a la existencia de una administración central que no ha cesado de funcionar incluso en los momentos de mayor inestabilidad como ocurrió durante los primeros meses revolucionarios de 2011. Dicho esto, su presencia resulta, no obstante, claramente insuficiente en ciertas zonas rurales del interior del país, lo que origina protestas y agresiones relativamente frecuentes contra

<sup>49</sup> Stampini, M. y Verdier-Chouchane, A.: «Labor Market Dynamics in Tunisia: The Issue of Youth Unemployment», Working Paper Series, *African Development Bank Group*, n.º 123, febrero 2012.

las fuerzas y cuerpos de seguridad a los que se acusa de no cumplir su trabajo.<sup>50</sup>

Puede decirse que Túnez cuenta con grandes activos en materia económica. Sigue siendo el primer país de África en términos de competitividad y su economía es la más diversificada de los países árabes.<sup>51</sup> Se fundamenta en una agricultura competitiva, una minería próspera, unos recursos energéticos suficientes para cubrir sus necesidades, un turismo con grandes posibilidades, y una industria diversificada. Además, a diferencia de sus vecinos norafricanos, su economía no descansa en la explotación de hidrocarburos. El país presenta unos buenos niveles de escolarización y de calidad de la enseñanza, al tiempo que se beneficia de una posición geográfica privilegiada a caballo entre Europa, el mundo árabe y el africano, lo que le convierte en un buen intermediario entre el mercado europeo, el asiático y las economías del Golfo.<sup>52</sup>

Túnez cuenta con buenas condiciones para salir adelante. Para ello es necesario que el desarrollo regional reduzca las diferencias entre la costa y el interior, así como la mejora en las condiciones de trabajo de los jóvenes. Estas son las reivindicaciones más fuertes a las que se enfrenta el país. La expresión de estas demandas toma a veces un giro violento debido a la falta de comunicación entre el Estado y los demandantes. Túnez cuenta con todos los ingredientes para dar respuesta a estos desafíos, para ser considerado nuevamente como un ejemplo de éxito.

### ***El problema de las fronteras: yihadismo y contrabando***

Los ataques yihadistas que todavía pueden ser considerados de baja intensidad, se están incrementando a un ritmo preocupante, debilitando la capacidad de respuesta del Estado y polarizando la vida política de la nación. Mientras las cuestiones políticas empañan la respuesta a esta amenaza, sigue aumentando la brecha entre las regiones fronterizas inclinadas al contrabando y a la connivencia con los grupos terroristas, y la capital y regiones costeras.

<sup>50</sup> Ben Sassi, M.: «Quand la police a peur, elle sort ses griffes!», Recuperado de <Webdo.tn>, 3 de febrero de 2012.

Recuperado de <http://www.webdo.tn/2012/02/03/quand-la-police-a-peur-elle-sort-ses-griffes/>.

<sup>51</sup> «The Global Competitiveness Report, 2010-2011», Forum économique mondial, 2010.

Recuperado de [http://www3.weforum.org/docs/WEF\\_GlobalCompetitivenessReport\\_2010-11.pdf](http://www3.weforum.org/docs/WEF_GlobalCompetitivenessReport_2010-11.pdf).

<sup>52</sup> *Tunisie: le FMI salue un bon élève*, Recuperado de <Mediaterranée.com>, 5 de julio de 2008.

Aunque las fronteras políticas de Túnez fueron delimitadas por el Ejército francés y el Imperio otomano en la Convención de Trípoli de 1910, sus límites han sido siempre extraordinariamente porosos. La zona montañosa cubierta de bosques que la separa de Argelia durante casi 300 kilómetros está intercalada de llanuras y asentamientos humanos que hacen muy fácil el cruce de uno a otro país. En cuanto a la frontera con Libia, el terreno es fundamentalmente desértico lo que hace el cruce más complicado por la facilidad de localización. La responsabilidad de las fronteras recae en la Policía de fronteras, si bien tanto el Ejército como la Guardia Nacional patrullan para evitar los cruces ilegales. Para ello, la Guardia Nacional cuenta con 105 puestos avanzados —incluidos los antiguos fuertes construidos por el Ejército francés en la época colonial—, intercalados cada 15 kilómetros en el oeste y cada 70 kilómetros en el suroeste.<sup>53</sup> El Ejército, por su parte, cuenta con una Brigada Sahariana en el sur adiestrada para operar en condiciones desérticas.

El vacío de seguridad que se produjo a la caída de Ben Alí en 2011, junto con el caos originado por la revolución violenta y consecuente anarquía en Libia, pueden considerarse las causas principales que explican el preocupante incremento del tráfico transfronterizo. Aunque el contrabando ha sido la fuente tradicional de ingresos para la población que reside en las zonas fronterizas, la introducción de mercancías peligrosas —aunque muy lucrativas— produce mucha mayor preocupación. Grandes cantidades de drogas así como armas de todo tipo y explosivos —estos últimos todavía en pequeña escala— entran regularmente en el país procedente de Libia. Igualmente, la frontera con Argelia se está convirtiendo en una zona cada vez más importante para el tráfico de cannabis y de armas ligeras. Estas tendencias configuran un peligroso escenario de seguridad caracterizado por el potencial desestabilizador de los grupos yihadistas y la corrupción de las autoridades fronterizas.

A esta mezcla explosiva se puede añadir una criminalidad organizada y un radicalismo islamista que progresivamente se van afianzando en la periferia de las ciudades y en los pueblos fronterizos. Si no se frena a tiempo, la actuación de lo que podría considerarse como islamo-gansterismo podría con el tiempo desembocar en una alianza de circunstancias entre los cárteles criminales y los grupos yihadistas, con graves consecuencias para la estabilidad del Estado.

En estas circunstancias, el Gobierno tunecino se encuentra en una situación complicada. El comercio informal transfronterizo actúa como una válvula de escape que ayuda a mantener la paz social en regiones donde la atención estatal es muy deficiente. Sin embargo, el vacío de seguridad

---

<sup>53</sup> Para saber más de la historia de las fronteras de Túnez ver: Haouat, M. L.: *Le problème frontalier de la Tunisie depuis l'époque ottomane jusqu'à nos jours*, tesis doctoral, París, 2004. Recuperado de <<http://www.theses.fr/2004PA030119>>.

que todavía existe en Túnez ha producido una importante transformación en estos tráficos informales: los viejos cárteles que estaban controlados por el poder estatal han dado paso a nuevos actores que se están atreviendo con mercancías hasta tiempos recientes impensables, fundamentalmente las drogas. Al mismo tiempo Túnez se está convirtiendo en teatro de operaciones para el yihadismo violento que ve en este país un *hinterland* estratégico y una base de reclutamiento regional.

Durante los años 2013 y 2014 los ataques yihadistas contra las fuerzas de seguridad se han incrementado sustancialmente tanto en las regiones fronterizas, como en el interior del país. La falta de confianza del actual Gobierno de coalición, principalmente entre su componente islamista y la oposición laica, está contribuyendo a polarizar el país —incluyendo las fuerzas de seguridad— en dos partes antagonistas, lo que reduce la capacidad del Gobierno de asegurar la paz social. El resultado es un círculo vicioso: los intentos de calmar la confrontación ideológica hacen que ningún partido quiera afrontar los problemas de seguridad, pero al mismo tiempo la incapacidad de alcanzar un mínimo consenso no hace más que agravar la situación.<sup>54</sup>

La polarización entre islamistas y laicos exacerbada por el asesinato del líder izquierdista Chokri Belaïd el 6 de febrero de 2013, se ha visto acentuada por un contexto regional caracterizado por la destitución del presidente egipcio Mohamed Morsi y por la guerra civil en Siria.<sup>55</sup>

Durante los últimos tiempos, los ataques contra las fuerzas de seguridad han seguido produciéndose en la frontera argelina y se han ido extendiendo hacia el interior del país, radicalizando la polarización política y produciendo el colapso del incipiente diálogo nacional. El 16 de octubre de 2013, dos grupos armados intentaron capturar dos puestos de la Guardia Nacional en Faj Hassine y en El Mella, a pocos kilómetros de la frontera argelina.<sup>56</sup> Al día siguiente, en Talla, a unos 40 kilómetros de Túnez, un grupo de unos 20 hombres armados vinculados con Ansar Sharia, asesinaron a dos guardias nacionales e hirieron a un tercero, lo

<sup>54</sup> Diffalah, S.: «La Tunisie est devenue un nouveau front pour Aqmi», *Le Nouvel Observateur*, 30 de julio de 2013. Recuperado de <<http://tempsreel.nouvelobs.com/monde/20130730.OBS1567/la-tunisie-est-devenue-un-nouveau-front-pour-aqmi.html>>.

<sup>55</sup> «Tunisia: Violence and the Salafi challenge», Crisis Group Middle East/North Africa Report, n.º 137, 13 de febrero de 2013. Recuperado de <[http://www.crisisgroup.org/~media/Files/Middle%20East%20North%20Africa/North%20Africa/Tunisia/137-tunisia-violence-and-the-salafi-challenge.pdf](http://www.crisisgroup.org/~/media/Files/Middle%20East%20North%20Africa/North%20Africa/Tunisia/137-tunisia-violence-and-the-salafi-challenge.pdf)>.

<sup>56</sup> Crisis Group report, «Tunisia: Violence and the Salafi Challenge», *op. cit.* El líder de Ansar Sharia es Seifallah Ben Hassine, conocido como Abou Ayadh, anterior emir del Grupo Combatiente Tunecino (GCT), que fue incluido en la lista de organizaciones terroristas de Naciones Unidas en la década de los 2000.

que produjo el bombardeo por parte del Ejército de la zona en la que se encontraban con un balance de 13 terroristas muertos.<sup>57</sup>

En cuanto al contrabando, el producto más apreciado en Túnez es el carburante que se importa desde Argelia y Libia donde está fuertemente subvencionado (el precio del litro de gasóleo es tres veces mayor en Túnez que en Argelia). El procedimiento de introducción en el país es prácticamente similar para otras mercancías, siendo algunas más controladas que otras como es el caso del tabaco y las bebidas —vendidas a los hoteles en la costa o reexportadas a Libia—, o de las drogas —especialmente el cannabis—, así como las armas.

En cuanto a estas últimas, el contrabando ya existía antes de la revolución, cuando una mafia fronteriza conocida como Couscous Connection ligada a las estructuras del poder se ocupaba de introducirla en Europa.<sup>58</sup> Ahora bien, desde la caída de Gadafi en 2011, el tráfico de drogas se encuentra en pleno auge, lo que está intensificando la lucha por el control de las rutas de contrabando e incrementando la presión corruptora sobre los servicios de seguridad. El consumo de drogas ha aumentado significativamente en las regiones fronterizas y en los arrabales de las ciudades a pesar de su criminalización. En un contexto caracterizado por la debilidad continua de las fuerzas de seguridad, creciente inestabilidad en Libia y aumento en la demanda de armas de fuego en Túnez, el incremento en el tráfico de este producto de alto valor —especialmente en lo que se refiere al cannabis— puede llevar a luchas entre los distintos grupos y hacer las fronteras todavía más porosas.

Libia se está convirtiendo en un punto de tránsito clave en el tráfico de drogas internacional. La presencia de grupos de delincuencia nigerianos en la costa y diversas operaciones llevadas a cabo por unidades especializadas antidroga sugieren que Libia es cada vez más un lugar fundamental de tránsito para las drogas que se exportan a través de África Occidental hacia Europa, aunque todavía no pueda decirse que este tráfico se está consolidando. Cuando esto ocurra, sus efectos podrían producir una desestabilización del país con repercusiones en Túnez y en todo el contexto regional.<sup>59</sup>

Por lo que se refiere al tráfico de armas, aunque no se debe exagerar su importancia, constituye un fenómeno preocupante sobre todo dada la

<sup>57</sup> «Treize terroristes tués à Goubellat», WMC Direct Info, Recuperado de <directinfo.webmanagercenter.com>, 19 de octubre de 2013. Recuperado de <<http://directinfo.webmanagercenter.com/2013/10/19/tunisie-treize-terroristes-tues-a-gbollat/>>.

<sup>58</sup> «La couscous connection», *Le Monde Diplomatique*, 3 de noviembre de 1995.

<sup>59</sup> «Tunisia's Borders: Jihadism and Contraband», Middle East/North Africa Report, n.º 148, International Crisis Group, 28 de noviembre de 2013. Recuperado de <<http://www.crisisgroup.org/en/regions/middle-east-north-africa/north-africa/tunisia/148-tunisia-s-borders-jihadism-and-contraband.aspx>>.

proximidad de Libia donde el control de estos medios es muy escaso. Si bien debe descartarse un escenario de transferencia masiva de equipamiento militar a Túnez procedente de Libia, sí que se puede asegurar que ciertas cantidades de armas de fuego y explosivos han ido entrando en el país desde la caída de Ben Alí utilizando las rutas del contrabando. Parte de este material ha sido transferido hacia Argelia donde la parte norte de la frontera con Túnez se ha convertido en un corredor de tráfico de armas dada la facilidad que proporciona la masa forestal que la cubre para ocultar las actividades ilícitas.

Puede decirse que el contexto ha cambiado profundamente haciéndose mucho más anárquico. La retirada de la Policía en las regiones fronterizas de Kasserine y Tala, donde regulaba el comercio, ha conducido a un gran incremento de las actividades de contrabando. La disminución de las operaciones de control en las principales carreteras del país que tradicionalmente llevaban a cabo la Policía de fronteras, la Guardia Nacional y las Policías locales, ha facilitado la introducción de mercancías ilícitas prohibidas.

Al mismo tiempo, la relajación en los controles fronterizos ha favorecido que el contrabando se haya venido desplazando desde las regiones limítrofes hacia el interior, un territorio hasta hace unos años vetado a los contrabandistas. Igualmente, los transportistas autónomos del interior se han ido desplazando hacia las más lucrativas áreas fronterizas donde han comenzado a cuestionar el control que venían ejerciendo los clanes locales. La disminución de las condiciones de seguridad ha hecho que unos y otros se hayan venido equipando de armas ligeras para su auto-defensa, lo que a su vez ha contribuido al desarrollo de redes de contrabando de este tipo de armamento.<sup>60</sup>

Sería incorrecto afirmar que el crecimiento anárquico del contrabando y el aumento de la porosidad de las fronteras que se ha producido desde el inicio de la revolución se debe a una relajación de la seguridad interior o al temor de las fuerzas de seguridad de producir disturbios si actúan. Sus causas hay que buscarlas principalmente en la reorganización y reforzamiento de los cárteles que dirigen el comercio ilegal, los cuales tienen un interés velado en perpetuar la economía informal a lo largo de las fronteras con Argelia y Libia.

En este sentido, los cárteles parecen menos eficaces en la gestión de las fronteras de lo que lo eran en los días de Ben Alí, cuando las autoridades evitaban la confrontación directa con los contrabandistas y prevenían a los posibles competidores de desafiar el monopolio de los cárteles. A cambio, los jefes de las redes ilícitas procuraban evitar el co-

<sup>60</sup> «Retour en force de la contrebande en Tunisie », Webdo, Recuperado de <webdo.tn>, 19 de enero de 2013.

mercio de ciertas mercancías y controlaban el flujo de personas a través de las fronteras, especialmente de grupos armados. El auge actual en la circulación de drogas, armas y yihadistas es la mejor manifestación de que la situación ya no está tan controlada como lo estaba en el anterior régimen.<sup>61</sup>

La circulación de armas de fuego y de drogas, así como los ataques con víctimas contra unidades del Ejército y de la Guardia Nacional, quieren decir que ya no existe ningún tipo de acuerdo o pacto más o menos implícito entre las autoridades estatales y las redes de contrabando. Los círculos gubernamentales que controlaban partes importantes del negocio ilícito han desaparecido con la revolución. Además la Policía ha perdido el contacto que tenía con las redes de informadores debido a la hostilidad con la que es vista en las regiones fronterizas desde el levantamiento.

La situación en las fronteras resulta actualmente preocupante, especialmente en la frontera con Libia, donde los miembros de los servicios de seguridad son tanto funcionarios del Gobierno como milicianos de las distintas partidas. En unos momentos en los que no existen relaciones entre los cuerpos de seguridad de ambos Estados, evitar tráficos tanto de mercancías como de armas exigiría una mayor presencia del Ejército tunecino en las fronteras, única estructura de seguridad del Estado capaz de parar los convoyes que transportan equipamiento militar.

Dos problemas añadidos que suponen un desafío de seguridad para Túnez en el futuro próximo son: por una parte el retorno de los combatientes tunecinos en Siria e Iraq, muchos de los cuales retornarán al país a través de la frontera con Libia. El segundo es la emergencia de lo que podría denominarse como islamo-gansterismo, es decir, la tendencia por parte de los grupos criminales que operan en la periferia de las grandes ciudades de emplear la identidad salafista para controlar por medio de la violencia los tráficos ilícitos en sus áreas.

Los tunecinos han jugado históricamente un importante papel en el movimiento yihadista internacional donde por ejemplo, 11 de los 32 terroristas que atacaron el complejo gasístico de In Amenas en Argelia en 2013, eran tunecinos. Desde la huida de Ben Alí y el comienzo de la guerra en Siria, el retorno de los yihadistas tunecinos se ha convertido en un tema ideológico que ha polarizado a la sociedad tunecina y ha alentado los peores temores de los laicos.

Aunque no se sabe con certeza cuántos tunecinos hay actualmente combatiendo en Siria e Iraq, las estimaciones más realistas elevan este nú-

---

<sup>61</sup> «Tunisia: Confronting Social and Economic Challenges», Crisis Group Middle East/North Africa Report, n.º 124, 6 de junio de 2012. Recuperado de <<http://www.crisisgroup.org/en/regions/middle-east-north-africa/north-africa/tunisia/124-tunisia-confronting-social-and-economic-challenges.aspx>>.

mero a una horquilla entre 1.000 y 2.000 combatientes, aunque algunas fuentes hablan de hasta 12.000 tunecinos en Siria.<sup>62</sup> El peligro que representan estos ex combatientes para la seguridad del Estado ha sido reconocido por las autoridades tunecinas con hechos concretos. Así, en abril de 2013 aumentaron la seguridad en el aeropuerto de Túnez y en el puesto fronterizo de Ras Jedir, al tiempo que varias operaciones policiales desmantelaban varias redes de reclutamiento y arrestaban a cientos de personas pertenecientes a grupos salafistas.

Actualmente hay dos corrientes principales de combatientes procedentes de Túnez con destino a Siria. La primera está organizada por Ansar Sharia que se ocupa de proporcionar voluntarios yihadistas al Frente por la Victoria del Pueblo de Levante –*Jabat al Nusra*– y al Estado Islámico de Iraq y Levante.<sup>63</sup> Sus combatientes son personas cuidadosamente seleccionadas por la organización y son enviadas después de un período de entrenamiento en Libia.

Existe sin embargo, otra corriente más heterogénea y más próxima a las redes del islamo-gansterismo que recluta a los tunecinos en las mezquitas mientras están asistiendo a los oficios religiosos o atendiendo cursos en asociaciones culturales islámicas. Estos potenciales reclutas tunecinos tienen un perfil sociológico similar a la gente que quiere emigrar ilegalmente a Europa, pero que sin embargo prefieren ayudar a sus correligionarios en Siria viajando para ello a través de Libia, Turquía y Jordania antes de incorporarse al frente.

Sin embargo, en los últimos tiempos el número de voluntarios tunecinos parece estar decreciendo lo que, además del temor que causa el conflicto en Siria, obedecería a las consignas de los jefes yihadistas más radicales de fortalecerse en el propio Túnez para «combatir el secularismo».<sup>64</sup>

En todo caso, con independencia de los números, el peligro permanece. El flujo principal de combatientes que parten para Siria o vuelven de allí, lo hace a través de la frontera con Libia, especialmente por los pasos de Ras Jadir y Dhehiba Wazen. El principal desafío para las autoridades con-

---

<sup>62</sup> «12,000 combattants tunisiens en Syrie reviennent en Tunisie sur demande d'Abou Iyadh», shems FM, Recuperado de <shemsfm.net>, 12 de febrero de 2013. Recuperado de <<http://www.shemsfm.net/fr/actualite/12-mille-combattants-tunisiens-en-syrie-reviennent-en-tunisie-sur-demande-d-abou-iyadh-36647>>.

<sup>63</sup> «Too Close For Comfort: Syrians in Lebanon», Crisis Group Middle East/North Africa Report, n.º 141, 13 de mayo de 2013. Recuperado de <<http://www.crisisgroup.org/en/regions/middle-east-north-africa/egypt-syria-lebanon/141-too-close-for-comfort-syrians-in-lebanon.aspx>>.

<sup>64</sup> Gartenstein-Ross, D.: «Ansar al-Sharia Tunisia's Long Game: Dawa, Hisba, and Jihad», The Hague Research Paper, International Centre for Counter-Terrorism, mayo de 2013.

Recuperado de <<http://www.icct.nl/download/file/Gartenstein-Ross-Ansar-al-Sharia-Tunisia's-Long-Game-May-2013.pdf>>.

siste en identificar a estos combatientes experimentados y reintegrarlos pacíficamente en la sociedad tunecina. El mayor riesgo que se corre es que terminen por formar parte de los grupos mixtos de traficantes y yihadistas que están haciéndose cada vez más numerosos en las periferias urbanas y que, en el futuro, podrían controlar las redes de contrabando.

En definitiva, en estos momentos se está produciendo en Túnez una compleja y preocupante evolución. Hay un aumento del islamo-gansterismo en los barrios periféricos de las mayores ciudades el cual podría, en el largo plazo, crear el caldo de cultivo adecuado para aumentar la participación de los grupos yihadistas en las redes de contrabando, sin que se pueda descartar una alianza entre unos y otras.

### *El desafío salafista*

Al igual que ocurre en otros países de la región del Magreb, Túnez tiene que afrontar el problema del salafismo que ha ido creciendo en los últimos tiempos y que presenta tres desarrollos preocupantes. Por una parte, la necesidad de dar respuesta a la marginalización de la juventud para la que el salafismo —y ocasionalmente la violencia— es una salida fácil. Por otra parte, la falta de definición ideológica que rodea al principal partido tunecino En Nahda en lo que respecta al papel que debe jugar la sharía tras la aprobación de la nueva Constitución. Y finalmente la amenaza yihadista propiamente que no debe ser ignorada, aunque tampoco exagerada.

Hasta la fecha, a pesar de la caída del anterior régimen, el subsecuente vacío de seguridad, los problemas económicos, los movimientos de protesta y el retorno del exilio y de los conflictos externos de numerosos yihadistas, Túnez ha sido capaz de evitar tanto caer en un conflicto armado, como la violencia generalizada o los ataques terroristas masivos. La mayoría de los ejemplos de violencia salafí —de los cuales el más espectacular fue el asalto a la embajada norteamericana el 14 de septiembre de 2012— han tenido mayor repercusión mediática que consecuencias prácticas. El papel que ha jugado En Nahda ha sido a estos efectos decisivo, contribuyendo a evitar los peores augurios gracias a una gestión prudente del radicalismo religioso, basada en una mezcla de diálogo, persuasión y presión política.

Sin embargo, esta complicada gestión plantea sus propias contradicciones: cuanto más subraya el partido sus posicionamientos religiosos, más preocupación plantea a los sectores laicos de la sociedad tunecina; cuanto más sigue una línea pragmática más enfurece a su propio electorado y más oportunidades crea para sus competidores salafistas.

Tres son las tendencias que pueden identificarse, en cuanto al papel que juega el salafismo en la sociedad tunecina. La primera se refiere al incre-

mento de la presencia de militantes salafistas en los barrios más pobres de las grandes ciudades, donde ha cubierto el vacío creado por la atrofia de los servicios públicos y se ha convertido en actor económico fundamental, involucrándose también en actividades ilegales.

La segunda tendencia está relacionada con la expansión de las formas más extremas del islam militante, cuya influencia es cada vez más evidente en lugares como los mercados, las mezquitas, o las escuelas religiosas. Aunque los islamistas más moderados de En Nahda consideran que este es un fenómeno transitorio que refleja años de frustración y represión, su pervivencia supone una fuerte presión de los radicales para producir una islamización del país desde abajo. El asesinato de Chokri Belaïd, secretario general de los Patriotas Demócratas<sup>65</sup> el 6 de febrero de 2013 es sintomático de la impunidad con la que actúan los grupos salafistas en Túnez.

La tercera tendencia concierne a la existencia de grupos armados. Aunque estos no han sido capaces hasta la fecha de conducir operaciones a gran escala como para desestabilizar el país, parece claro que la situación puede deteriorarse. La combinación de factores como la inestabilidad en el Magreb, la porosidad de las fronteras con Libia y Argelia, así como el retorno final de los combatientes en Siria, podría producir un aumento de la violencia en los próximos años.

En estos momentos, la violencia está todavía relativamente contenida y la mayor parte de los actos violentos tienen su origen en problemas sociales y urbanos más que en causas ideológicas o religiosas. Las personas involucradas son normalmente jóvenes desempleados y poco instruidos entre 15 y 35 años, que viven en las áreas periféricas de las ciudades o en los pueblos deprimidos del interior, habiendo pasado muchos de ellos por las prisiones tunecinas. En términos sociológicos estos jóvenes pertenecen en su mayoría al mismo grupo que los jóvenes revolucionarios de los levantamientos de 2010-2011 y que, sin nada que hacer o perder, encuentran en el salafismo una vía para reafirmar su identidad y dar salida a sus frustraciones. Podría decirse que son más bien anarco-islamistas, adictos al islam más radical al cual han conocido fundamentalmente a través de Internet.

En Túnez, los salafistas pueden ser divididos en dos categorías: los académicos —*alsalafiya al ilmiya*— y los yihadistas —*al salafiya al yihadiya*—. La primera, muy parecida al wahabismo saudí, es una forma de islam más pacífica y más apegada literalmente a las escrituras. Siendo una forma de islamismo suní que promueve la inmersión en los libros sagra-

---

<sup>65</sup> Este partido también denominado Watad, tiene una ideología de extrema izquierda con una fuerte presencia en los campus universitarios así como en la principal central sindical, *La Union Générale Tunisienne du Travail*.

dos, también es más próxima a los regímenes en el poder. Por su parte, el yihadismo salafista es partidario de la resistencia armada hacia los no musulmanes y hacia las fuerzas militares y policiales que consideran oprimen a los creyentes.

Su origen se halla en el antiguo Grupo Combatiente Islamista –GCT– fundado en el 2000 por Saif Allah Ben Hassine, más conocido como Abu Ayad quien más tarde se convertiría en el líder de Ansar Sharia, el principal grupo islamista tunecino, después de la caída de Ben Alí. Este grupo es el que ayudó a organizar el asesinato tres días antes del 11 de septiembre de 2001 del Jefe Massoud, figura clave de la resistencia afgana contra los soviéticos en los años ochenta. También esta organización es responsable de organizar las redes de transportistas de combatientes tunecinos hacia Iraq o Siria desde lugares como Ben Guerdane, en la frontera libia del sur del país y de reclutar a docenas de tunecinos en las mezquitas de Europa Occidental para luchar en Afganistán.<sup>66</sup>

Sin embargo, estas conceptualizaciones religiosas no reflejan las verdaderas prácticas políticas y visiones ideológicas de estas dos versiones del islam. Mientras que los primeros, los salafistas académicos, se han centrado en desarrollar asociaciones religiosas y ganar influencia política, los segundos, los yihadistas, siguen creyendo en la lucha armada, si bien tienen en Túnez una visión pragmática y consideran que se ha convertido en una tierra para la predicación y no para la yihad. Por tanto rechazan utilizar la violencia contra el Estado tunecino aunque sí la apoyan en países como Siria o Malí.

La revolución de 2010-2011 cogió al movimiento islamista por sorpresa. No obstante, los islamistas moderados del En Nahda de Ghanouchi se hicieron con el poder, mientras que los salafistas académicos, que se había comportado de una manera bastante discreta y leal con el régimen de Ben Alí, comenzaron a promover rápidamente sus ideas más radicales aprovechándose de su influencia en las asociaciones religiosas.

Por su parte, los salafistas yihadistas todavía muy influenciados por la personalidad de Bin Laden, renunciaron por su parte a la violencia yihadista, para concentrarse en la captación por medio de la predicación. Para ello adaptaron su teoría y práctica a la era pos Ben Alí. Mientras sus redes de captación reclutaban para Siria, en Túnez proclamaban que había dejado de ser una tierra de yihad y que en ella el salafismo debía asentarse pacíficamente. Este punto de vista estaba de acuerdo con las doctrinas salafistas en boga –difundidas a través de redes sociales y chats islamistas– mucho más pragmáticas que predicaban ahora que, con la Primavera Árabe, los países musulmanes se habían dividido en dos: por una parte las tierras de la yihad, donde los regímenes tiránicos

<sup>66</sup> «Tunisia: Violence and the Salafi Challenge», *op. cit.*, 13 de febrero de 2013.

todavía mantenían el poder y era necesario el ejercicio de la violencia para derrocarlos, y las tierras de la predicación donde la violencia resultaba no solo innecesaria sino también una trampa.<sup>67</sup>

La liberación de las cárceles tunecinas de 1.200 salafistas, incluyendo a 300 que habían combatido en Afganistán, Yemen, Iraq y Somalia, y el retorno de imanes radicales desde las mezquitas europeas, facilitó la propagación del mensaje más radical de ambas corrientes salafistas una vez que la revolución había roto el muro de temor que los mantenía contenidos.<sup>68</sup>

Aunque los salafistas académicos son ahora actores principales en las asociaciones islámicas, los yihadistas están ganando influencia económica y social en los distritos más desfavorecidos y marginales de las grandes ciudades. Esta estrategia no contradice su visión a largo plazo. Ansar Sharia plantea propuestas políticas y económicas para las diversas instituciones del país –turismo, sindicatos, educación, finanzas, servicios de salud, etc.– y rechaza la violencia en suelo tunecino, pero sin embargo apoya la misma violencia islamista y los mismos proyectos antigubernamentales a nivel internacional, al igual que lo hiciera en la década pasada.<sup>69</sup>

En resumen, el paisaje dividido del salafismo y del islamismo tunecino puede ser contemplado desde varias perspectivas. Aunque En Nahda es todavía dominante, los salafistas académicos continúan predicando una concepción radical de la religión y ganando terreno por medio de las asociaciones islámicas. Dos pequeños partidos de nuevo cuño, Rahma y Asala, combinan el salafismo con las preocupaciones sociales. Un tercer partido islámico, el Front de la Réforme, próximo a En Nahda, se posiciona para captar al electorado situado a su derecha, mientras que otro partido islámico radical, Hizb ut Tahrir, presenta una clara ideología política basada en el rechazo a la democracia. Finalmente, queda Ansar Sharia, como movimiento salafista yihadista, cuya fuente de autoridad está estrechamente ligada con el yihadismo internacionalista, y cuya

<sup>67</sup> Zelin, A. Y.: «Maqdisi's Disciples in Libya and Tunisia», *Foreign Policy*, 14 de noviembre de 2012. Recuperado de <[http://mideastafrica.foreignpolicy.com/posts/2012/11/14/maqdisi\\_s\\_disciples\\_in\\_libya\\_and\\_tunisia](http://mideastafrica.foreignpolicy.com/posts/2012/11/14/maqdisi_s_disciples_in_libya_and_tunisia)>.

<sup>68</sup> «Comment les salafistes ont été neutralisés», *Jeune Afrique*, 7 de enero de 2008, Crisis Group interview, former head of the anti-terrorism department, Túnez, noviembre de 2012.

Recuperado de <<https://www.google.es/#q=Comment+les+salafistes+ont+%C3%A9t%C3%A9+neutralisés.+Jeune+Afrique.+7+January+2008%3B+Crisis+Group+interview%2C+former+head+of+the+anti-terrorism+department%2C+Tunis%2C+November+2012>>.

<sup>69</sup> «Assassinat de Chokri Belaid: Ansar Chariaa pousse Ennahdha à aller de l'avant!», Webdo, Recuperado de <[webdo.tn](http://www.webdo.tn)>, 7 de febrero de 2013.

Recuperado de <<http://www.webdo.tn/2013/02/07/assassinat-de-chokri-belaid-ansar-chariaa-pousse-ennahdha-a-aller-de-lavant/>>.

cantera de afiliados se encuentra en los barrios más pobres de las grandes ciudades.<sup>70</sup>

La situación del partido En Nahda es ciertamente peculiar. A diferencia de los partidos políticos clásicos, se define como un partido islamista con objetivos religiosos explícitos.<sup>71</sup> Es por consiguiente, tanto un partido como un «movimiento» cuya inspiración la encuentra en los Hermanos Musulmanes. El partido busca gobernar conjugando pensamiento político occidental con lenguaje islámico, o lo que es lo mismo islamizar la sociedad «desde arriba». Como movimiento se centra en la predicación de su doctrina intentando convencer a los tunecinos de que el islam es un proyecto social bien fundamentado, es decir, islamizar la sociedad «desde abajo».

Oficialmente legalizado el 1 de marzo de 2011, su papel en la revolución que derrocó al régimen de Ben Alí fue muy restringido. Sin embargo en las elecciones de 23 de octubre de ese año, se convirtió en el partido más votado logrando 89 escaños de los 217 que se disputaron. Tras la clara victoria electoral, se hizo con un firme control de las riendas del Gobierno, colocando a sus líderes más destacados como ministros del nuevo gabinete y formando un Gobierno de coalición —conocido como la Troika— junto con el Congrès pour la République —CPR— y el Front Démocratique por le Travail et les Libertés —FDTL—. <sup>72</sup>

Pero pronto comenzaron las dificultades del partido de Ghanouchi para asentarse en el nuevo clima político del país, mucho más abierto y pluralista. Las tensiones ideológicas que subyacen dentro del partido salieron a la luz durante los debates constitucionales donde sus diputados propusieron fórmulas ambiguas en asuntos críticos como eran el papel de la mujer en la familia y sus derechos legales o la criminalización de los ataques a la religión. Su propuesta inicial de Constitución resultaba así un tanto incoherente, al estar saturada de referencias a textos islámicos, y aderezada con referencias a estándares legales internacionales.

Parece por tanto más preciso afirmar que En Nahda considera a las distintas corrientes islamistas —incluidos los salafistas más intransigentes— como una misma familia al mismo tiempo diferente y unida. Para muchos

<sup>70</sup> «Popular Protests in North Africa and the Middle East (IV): Tunisia's Way», The Crisis Group Report, Middle East/North Africa Report, n.º 106, 28 de abril de 2011. Recuperado de <<http://www.crisisgroup.org/~media/Files/Middle%20East%20North%20Africa/North%20Africa/106%20Popular%20Protests%20in%20North%20Africa%20and%20the%20Middle%20East%20-IV-%20Tunisia's%20Way.pdf>>.

<sup>71</sup> El Hachmi Hamdi, M.: *The Politicisation of Islam: A Case Study of Tunisia (State, culture & society in Arab North Africa)*, Colorado: Westview press, 2000.

<sup>72</sup> «Pour une Tunisie de la liberté, de la justice et du développement. Programme of the An-Nahda movement, summary». Recuperado de <[www.365page.info/livre/copie\\_fr.pdf](http://www.365page.info/livre/copie_fr.pdf)>.

activistas de En Nahda, el radicalismo salafista es consecuencia de la marginalización del islam político y es por tanto, reversible. Al final los islamistas más duros tendrán que moderarse y cambiar su mentalidad y solo quedará un número muy reducido de ellos. En este sentido, En Nahda afronta un complicado dilema: si se convierte en una organización principalmente religiosa, corre el riesgo de alarmar a los no islamistas. Por el contrario, si se comporta de una forma más pragmática y política, puede alienar a muchos de sus miembros y empujarlos hacia los salafistas y hacia los partidos a su derecha.

Para evitar estos riesgos, En Nahda trata de maniobrar tácticamente dejando a los salafistas expresarse, evitando así ser desbordado por la derecha y confiando en que la sociedad tunecina sea lo suficientemente moderada en términos religiosos como para «digerir» a los salafistas en la *melting pot* tolerante del islam malaquita predominante en Túnez.<sup>73</sup>

La estrategia de En Nahda hacia los salafistas persigue un objetivo final: el aislamiento de los violentos. Aunque el nuevo régimen ofrece un mayor respeto a las libertades civiles, no está exento de riesgo. En primer lugar, corre el peligro de meter a todos los salafistas –violentos o no– en la misma cesta, lo que les empujaría a unirse entre ellos. Por otra parte, podría alienar a aquellos salafistas que hubieran cometido actos menores de violencia separándoles de las instituciones legales y evitando que puedan resolver sus asuntos con la justicia de una manera pacífica.

Puede decirse que, en términos generales, las relaciones entre los salafistas yihadistas y los miembros del partido En Nahda parecen estar deteriorándose, a pesar de las declaraciones conciliadoras de Abu Ayad, líder de Ansar Sharia. Muchos salafistas no confían en el partido de Ghannouchi y consideran que, al pertenecer a una generación anterior, no resulta muy atractivo para los jóvenes. En todo caso, los salafistas tanto académicos como yihadistas tienen una visión oportunista, considerando a En Nahda un partido que les deja actuar y defender al islam tanto contra los militantes izquierdistas de los barrios de clase media, como contra los antiguos miembros del partido de Ben Alí.<sup>74</sup>

<sup>73</sup> El ritual malaquita predominante en el norte de África se basa en la integración de las características culturales y sociales de la religión, manteniendo una actitud abierta hacia otros rituales y religiones y oponiéndose a la excomulgación —*takfir*— de aquellos musulmanes que hayan pecado o sufrido tentación.

<sup>74</sup> Chouaib, N.: «Tunisie, Ali Zarmedini: Lien évident entre les saisies d'armes à El Mourouj et à Médenine», Jawhara FM, 18 de enero de 2013.

Recuperado de <<http://archive.jawharafm.net/jawhara-fm/25688-tunisie-ali-zarmedini--l-lien-evident-entre-les-saisies-darmes-a-el-mourouj-et-a-medenine-r-.html>>.

## Conclusiones

Túnez y Libia son los dos países que comenzaron las revueltas de la llamada Primavera Árabe en 2010 de una forma distinta y con unos resultados diferentes. En cuanto a Libia respecta, la muerte de Gadafi en octubre de 2011 dejó un país sin Gobierno, pero también una nación sin Estado. Durante los últimos años ha imperado el caos y la anarquía en el país sometido a una profunda crisis. La elección del Congreso Nacional General en julio de 2012 que tantas esperanzas levantó, no ha impedido el desgobierno y la mejora de la desastrosa situación con la que se encontró el país después de la revolución. Las milicias armadas imperan a su antojo. Las armas fluyen sin control alguno por las autoridades nacionales o regionales y el yihadismo se ha venido fortaleciendo, favorecido por un entorno en el que la seguridad deja mucho que desear.

Muchos libios han acudido a la llamada de la yihad en Siria de manera análoga a como ocurriera en las décadas anteriores con Afganistán o Iraq. Otros especialmente en el sur, se han unido a las filas de la guerrilla en Estados vecinos como Malí o Níger, o simplemente han adoptado las formas más radicales del islam político afiliándose a movimientos como al Qaeda en el Magreb islámico. Su presencia en los Estados del Sahel y su alianza con movimientos locales cuya actuación era hasta hace poco muy limitada, constituyen factores de inestabilidad que afectan muy seriamente a la región.

Mientras, el Gobierno se muestra incapaz de garantizar un mínimo de seguridad. No ha sido capaz hasta la fecha de controlar a las milicias, ni tampoco de asumir sus responsabilidades políticas en cuanto al funcionamiento del Estado. Ni siquiera el Parlamento libio se ha puesto de acuerdo para redactar una Constitución, formar un Ejército, o crear un cuerpo policial capaz de llenar el vacío de orden y seguridad que impera actualmente en Libia.

En las actuales circunstancias de enfrentamiento entre Gobierno central y región oriental por el control de los recursos, Libia tiene que hacer frente a importantes retos —empezando por la redacción de una Constitución— bajo la atenta mirada de los islamistas y el rechazo de los sectores más liberales. También debe desbloquear la producción y el transporte de hidrocarburos y restablecer las exportaciones y licencias de explotación con compañías extranjeras, condiciones imprescindibles para recuperar los niveles anteriores a la guerra.

Ante esta situación se abren varios escenarios. El primero es simple y llanamente el deslizamiento del país hasta caer en la guerra civil, en una especie de *afganización* de la situación interna. Aunque los libios no parecen dispuestos a enfrentarse a un nuevo conflicto civil, en un país lleno de armas y donde los distintos grupos campan a sus anchas, este

es siempre un escenario factible. Además, las profundas diferencias que existen entre las regiones de la Tripolitana y la Cirenaica y entre estas y la región del sur de Fezzán, dan si cabe mayor verosimilitud a este escenario cuyo resultado final podría ser la partición del país en dos, o tres, Estados fallidos.

Otro escenario a considerar es que, al final, termine imponiéndose alguna de las partes sobre el resto de los adversarios.<sup>75</sup> Esto supondría que el vencedor debería contar con importantes apoyos internos, e internacionales. También se debe considerar la posibilidad de que se llegue a algún tipo de acuerdo político entre los contendientes y entre las regiones que permita dar suficiente estabilidad política al país como para elaborar una Constitución que integre las aspiraciones de todos. Pero ello exigiría un consenso entre todos muy difícil de conseguir en estos momentos, así como un reforzamiento de las estructuras de seguridad nacionales, la erradicación de los activos movimientos yihadistas y el desarme general de la población.

Un último escenario que se está abriendo con fuerza en los últimos tiempos ante la situación de desintegración del Estado y el caos en que vive el país es la intervención extranjera. La difícil situación de los derechos humanos, la facilidad de movimiento de los grupos terroristas y la posibilidad de que pueda convertirse en un Estado islamista que suponga una amenaza real para la seguridad de los países vecinos y para la comunidad internacional, constituyen una invitación para la actuación internacional contemplada como la única forma de acabar con la violencia y el caos.<sup>76</sup> No obstante, la reticencia de las potencias occidentales a comprometer sus soldados en acciones terrestres en un escenario tan complicado, hace difícil un compromiso efectivo que vaya más allá del apoyo militar a aquellas facciones que mejor garanticen la estabilidad nacional y el acceso y flujo de sus recursos naturales. Solo la percepción de que Libia pudiera desembocar en un nuevo Afganistán, pero enfrente de las costas europeas, junto con acciones directas desde territorio libio contra los Estados europeos, sus ciudadanos o sus intereses vitales, podría forzar a los Gobiernos occidentales a aprobar una intervención armada.

Puede decirse que Libia se encuentra en estos momentos en una difícil encrucijada. La forma en que resuelva esta indicará hasta qué punto el país podrá o no salir hacia delante y encauzar definitivamente la actual situación de inestabilidad. Pero no es un camino fácil. Al final, los libios tendrán que optar entre el diálogo entre todas las partes que permita la

<sup>75</sup> Teson, N.: «Un futuro incierto para Libia», *Esglobal*, 22 de mayo de 2014. Recuperado de <<http://www.esglobal.org/un-futuro-incierto-para-libia>>.

<sup>76</sup> Mahjar-Barducci, A.: «Libya Urgently in Need of Military Intervention», Gatestone Institute, 29 de abril de 2014. Recuperado de <<http://www.gatestoneinstitute.org/4289/libya-military-intervention>>.

reconciliación nacional y encamine al país hacia un Estado viable de corte federal, o la guerra civil que mantenga al país en la anarquía, desestabilice la región y provoque al final la intervención internacional.

En cuanto a Túnez, constituye una situación diferente y mucho más positiva. Puede decirse que encara tres problemas principales: por una parte resolver sus problemas económicos, incluyendo la marginalización de una juventud que corre el riesgo de que, falta de perspectivas laborales, termine por inclinarse hacia el salafismo más radical. Por otra parte, la permeabilidad de sus fronteras que convierten al país en una zona de tránsito de mercancías ilegales, así como de descanso, organización y envío de combatientes islamistas hacia zonas en conflicto como Siria o Malí. Y finalmente, la ambigüedad que rodea las posiciones políticas y religiosas de En Nahda, el partido islamista gobernante, en lo que respecta a su identidad religiosa y a la forma de combatir la amenaza yihadista.

Estos tres problemas están intrínsecamente conectados lo que exige una respuesta integral a la hora de abordarlos. El Gobierno tunecino debe intensificar la acción del Estado y expandir su control en las frágiles fronteras con Argelia y Libia donde existe un floreciente sector informal que puede terminar constituyendo un serio problema de seguridad. La creación de zonas de libre comercio y la conclusión de acuerdos con los Gobiernos vecinos podrían constituir una parte importante de la solución a este problema.

En lo que respecta a la lucha contra el terrorismo, principal amenaza para la seguridad nacional y la estabilidad regional, la solución pasaría por combatir a los grupos terroristas, al tiempo que el Gobierno lo hace con la exclusión social y al odio fomentado por la ideología yihadista. Ello implica un mayor compromiso con el desarrollo urbano y regional, y una mayor energía frente a las células terroristas que actúan sobre el terreno, especialmente en el monte Chaambi y en las periferias de las ciudades. El retorno próximo de los yihadistas tunecinos que están combatiendo en Siria e Iraq debería constituir una causa mayor de preocupación para las autoridades tunecinas.

Pero ninguno de estos problemas se puede resolver satisfactoriamente sin tener en cuenta las verdaderas raíces que los producen. El futuro del país pasa por un compromiso histórico entre todos los sectores sociales dirigido desde el Gobierno y encaminado a mejorar la situación económica del país. El apoyo de las instituciones internacionales y, especialmente, de los países vecinos africanos y europeos, así como el incremento de la cooperación regional en materia económica y de lucha contra el terrorismo, deberían proporcionar al país la suficiente estabilidad como para permitirle centrar sus esfuerzos en el desarrollo económico y en la mejora de las condiciones sociales de su población. De esta manera, y de mantenerse el adecuado consenso social, Túnez puede convertirse en

un ejemplo paradigmático de como un país árabe que ha pasado por un proceso profundo de transformación, puede terminar por convertirse en una próspera democracia.

